



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Autoridades de la Universidad:

Decana: Lic. Beatriz Labrit

Vicedecana: Dra. Analía Losada

Autoridades de la Unidad Académica:

Autoridades de la Carrera: Lic. Laura Waisman

Tutor: Lic. Marité Sarthe

Asesor metodológico: Mg. Talía Gómez Yepes

Autora: Mónica Ferrari

N° de legajo: 23621

Adicción familiar y nivel educativo alcanzado en los hijos (as), en
pacientes en tratamiento en un Hospital de Día del barrio de
Floresta.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

24/02/2021

Índice

Resumen	3
Introducción.....	4
1. Marco Teórico.....	8
1.1. Recorrido histórico. Drogas y Trastornos adictivos.....	8
1.2. Concepto de familia. Familia como factor de riesgo. Contexto familiar del adicto	10
1.3. La familia como contexto educativo	16
1.4. El lugar del sujeto adicto para la Psicopedagogía.....	18
1.5. Las adicciones y el quehacer de la Psicopedagogía	21
2. Antecedentes.....	25
3. Planteo del Problema.....	29
4. Objetivos.....	32
5. Método	32
5.1. Diseño.....	32
5.2. Participantes.....	33
5.3. Técnicas de recolección de datos	33
5.4. Procedimiento	34
6. Resultados.....	34
7. Discusión	39
8. Conclusiones.....	44
Referencias	49
Anexos.....	57

Resumen

Este estudio pretendió establecer si el consumo problemático de sustancias psicoactivas de alguna de las figuras parentales se conforma como uno de los factores de riesgo predisponentes para el desarrollo del trastorno de adicción en los hijos (as) y si influye en su Nivel Educativo alcanzado. Es una investigación de tipo transversal cuantitativo, descriptivo y de diseño no experimental. El instrumento adaptado fue el CODEU (2012), sobre Consumo de Drogas en Estudiantes Universitarios, elaborado por Arellanez et al., (2016). El mismo fue aplicado a una muestra no probabilística y de conveniencia intencional, compuesta por un total de 36 participantes, integrantes de un centro de tratamiento ambulatorio Alas de Libertad Asociación Civil de CABA, quienes se asumieron como personas que presentaron en algún momento de su vida trastornos por abuso de sustancias y ya se encontraban en la fase de abstinencia y afrontamiento de dichos problemas. Entre los principales resultados del estudio se evidenció que el consumo problemático de los padres podría constituirse como uno de los factores de riesgo predisponentes para el desarrollo de la patología de la adicción en los hijos; de acuerdo a los resultados arrojados, el área comunicacional familiar, demostró ser la más afectada siendo el único factor de riesgo significativo para dicha problemática. Se observa asimismo, que convivir con padres consumidores, no necesariamente implica daño o perjuicio en las áreas emocional, de apoyo familiar, de cuidado, de afecto percibido y/o brindado hacia sus hijos (as) y de presencia de peleas o discusiones familiares. Por último se encontraron diferencias significativas vinculadas a la deserción escolar, dado que la mayoría de los casos (83%), no han alcanzado los tres niveles obligatorios.

Palabras clave: adicciones, familia, hijos (as), nivel educativo, quehacer psicopedagógico.

Introducción

Según el Informe sobre el Consumo de Drogas en las Américas 2019, el consumo de drogas sigue representando un problema importante en nuestro continente. Este informe alerta sobre la prevalencia de consumo de bebidas alcohólicas en la población general y muestra rangos de consumo, que van del 9,5% en El Salvador a más del 52% en Argentina y Uruguay, seguido de los Estados Unidos con un consumo del 50% y de Las Bahamas, Chile y Paraguay que superan el 40%. La prevalencia del último año, en América del Sur, Chile presenta un consumo de marihuana del 14,5%, mientras que en Argentina y Uruguay es menor al 10%. En tanto que los Estados Unidos tienen el nivel más alto de consumo de cocaína, con una prevalencia del 1,9%, seguido por Argentina y Uruguay (1,6%) y Canadá (1,5%). Asimismo, en Argentina en 2017, la SEDRONAR realizó el sexto estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas, la tendencia indica un incremento de alcohol, de seis puntos porcentuales en Argentina, que pasa de 46,8% en 2008 al 52,9% en 2017. En tanto que el consumo de marihuana aumentó de 3,2% en 2010 a 7,8% hacia 2017. Y en cuanto al consumo de cocaína informó que pasó del 1,0% en 2008 al 1,5% en 2017.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la adicción es una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación. Se caracteriza por un conjunto de signos y síntomas, en los que se involucran factores biológicos, genéticos, psicológicos, educativos y sociales. Es una enfermedad progresiva y fatal, caracterizada por episodios continuos de descontrol, distorsiones del pensamiento y negación ante la enfermedad. Las sustancias psicoactivas siempre han representado una importante problemática en la sociedad; aunque su uso, si bien han sido aportes tanto medicinales como terapéuticos, sirven también como generadoras de emociones y estados de ánimo, al mismo tiempo que son componentes que permiten el escape de la realidad, entre otros (Pérez et al., 2015). El consumo y abuso de sustancias psicoactivas se ha extendido tanto en niños (as), adolescentes y adultos sin importar su condición social (Barreto y Jackeline, 2017). Sin embargo, por su parte (Morera, 2015) considera que las causas que motivan el uso de drogas en los sujetos infantiles o adolescentes, se enclavan fundamentalmente dentro del contexto socio-familiar

en el cual está inserto. En esta línea, Barreto y Jackeline (2017) manifiestan que existen múltiples factores para el consumo de sustancias psicoactivas en niños (as), adolescentes y adultos, entre ellas, sirven como medio de satisfacción, pudiendo suceder en sujetos provenientes de familias permisivas o de familias autoritarias, pero fundamentalmente, si provienen de padres adictos, es muy probable que los hijos (as) también lo sean.

En el sistema familiar, se refleja y concentran las emociones y pensamientos representativos y aprendizajes de la interrelación del individuo con su entorno. Cabe señalar, que la literatura científica, concuerda en plantear que, el factor de riesgo de mayor poder predictivo para la patología de la adicción, es la interacción familiar y social, determinada por actitudes y conductas parentales hacia el uso de drogas, sumado a la comunicación familiar, que son factores significativos de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los hijos (as) (Celis Murillo, 2012). Las personas que conforman el sistema familiar se ven afectadas por la dinámica de conductas y roles disfuncionales que decantan en aprendizajes y malestar que facilita el proceso adictivo y afectan relaciones futuras. La persona dependiente de sustancias experimenta sentimientos de tristeza, soledad, angustia, entre otros, que se perciben dentro del grupo familiar como una unidad, alterando toda su estructura; es decir, involucrando a todos sus integrantes que se manifiesta de manera intergeneracional (Rodríguez Espínola y Bonfiglio, 2017).

De este modo, el seno familiar puede estar inmerso en dificultades proveniente de los propios padres. Así, los padres alcohólicos y/o drogadictos, condicionan la vida familiar, que causa daño también a los miembros de su familia que se ven inmerso en graves problemáticas producidos por su adicción. Y en ciertos casos, los hijos (as) crecen en un ambiente propenso al maltrato físico, emocional y con alta probabilidad de repetir la adicción de sus padres. Asimismo, se puede evidenciar que los efectos originados que se generan por el consumo de sustancias psicoactivas de los progenitores, afectan notablemente el proceso de aprendizaje y enseñanza de su descendencia, como también su concentración, provocando bajo rendimiento o lo que es más grave, deserción escolar (Reyes León, 2015).

De acuerdo a este contexto actual, atravesado por la problemática de las adicciones, que se encuentran en aumento significativo en los últimos años, y de edad de inicio cada vez más temprano, la intervención de la psicopedagogía está tomando un interés significativo, dado que desde su mirada engloba los conocimientos del desarrollo psíquico y neuropsicológico del ser humano, junto a elementos que relacionan el aprendizaje con las dificultades que puedan devenir del mismo. Así, el psicopedagogo (a) con sus aportes desde la clínica y una formación complementaria que le permitan acceder a conocimientos específicos del área de las adicciones, puede ser de gran utilidad en instituciones como centros de rehabilitación, institutos de menores, jóvenes en conflicto con la justicia, cárceles, entre otros; y esencialmente en la detección y prevención de esta problemática en centros educativos (Antelo, 2017; Cisnero, 2015; Reaño, 2019).

Al respecto, Enzina (2017) expresa que la psicopedagogía despliega para el abordaje de las llamadas “adicciones”, alguna posibilidad que puede arrojar el aprendizaje en los sujetos que han quedado relegados por la adherencia con el objeto tóxico (sustancias psicoactivas) y que sufren de la obturación del deseo. Aunque no refiere a una concepción de aprendizaje ligada a la posibilidad de adquirir un conocimiento, un medio de expresión o un modo de estar ocupado para no pensar en consumir, que entienden las personas que ayudaría aunque no específicamente para la cura. La autora considera que es posible darle una vuelta al concepto de aprendizaje, que no quede ligado a la adquisición de pautas de funcionamiento adecuadas, adquisición de conocimientos o de una técnica; para arribar a concepciones de aprendizaje que enlacen al sujeto y pueda reencontrarse desde su propia producción subjetiva. El aprendizaje es posible sólo en la demanda que se establece entre el sujeto y el Otro, por eso, el recorrido de la palabra y el vínculo social a través de los aprendizajes pueden ir enlazando otra posición como lo es en el caso del posicionamiento adictivo donde el sujeto difícilmente pueda constituir un saber para que produzca algo novedoso (Enzina, 2017).

En este orden de ideas, se hace necesario que tanto padres, docentes, instituciones educativas, hagan una revisión de las estrategias psicopedagógicas empleadas en la escuela para detectar y prevenir entre otras, los factores que inciden en el incremento del abuso de

las sustancias psicoactivas, el rol que deben asumir padres y docentes para ayudar en esta problemática a los estudiantes, y fundamentalmente a identificar las familias donde algunos de los padres padezcan del trastorno de adicción. De este modo, la psicopedagogía colaborará con los sujetos a fortalecer su proyecto de vida, a prevenir futuras conductas adictivas e inadecuadas que afectan su pleno desarrollo y su éxito en la vida (Antelo, 2017; Jaramillo Osorio, 2017).

Se pretendió describir efectos y nivel educativo alcanzado en los hijos (as) de familias adictas en pacientes que están en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil, Hospital de Día. A partir de los datos recabados, este estudio permitirá establecer si el consumo problemático de alguna de las figuras parentales se conforma como uno de los factores de riesgo predisponentes para el desarrollo de la adicción en los hijos (as) y su incidencia con el nivel educativo alcanzado. Si bien existen numerosos avances realizados sobre las adicciones, son muy escasas las investigaciones llevadas a cabo desde la mirada psicopedagógica, siendo esencial la detección de niños (as) y adolescentes que conviven con padres adictos y transitan los diferentes niveles educativos. Tanto las instituciones educativas como el entorno familiar juegan un papel crucial a la hora de establecer una base sólida de conocimientos y de formación en cuanto a hábitos y valores. En este sentido, es evidente el daño o perjuicio que suponen las adicciones para el individuo que las padece, la familia, la escolaridad y la sociedad en general; por tal motivo, es necesario indagar con mayor profundidad en los posibles causales de esta patología, para concretar programas de prevención, detección e intervención desde la infancia y adolescencia, que atiendan las demandas de los sujetos y familiares con mayor eficacia.

El ambiente familiar, en tanto la relación de padres e hijos, los estilos de crianza, creencias, clima familiar, conflictos, capacidad de recuperación de los periodos de crisis y la percepción parental del consumo de alcohol y drogas, al parecer, pueden determinar la tendencia a ciertos factores de riesgo adolescente o juvenil; o por el contrario, pueden contribuir al empoderamiento psicológico, emocional, educativo, conductual y desarrollo de una buena calidad de vínculos paternos y del sistema familiar (UNODC. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2013).

1. Marco Teórico

1.1. Recorrido histórico. Drogas y trastornos adictivos

Los trastornos adictivos, y el abordaje histórico de las drogodependencias han estado muy influidos en sus inicios por paradigmas conservadores que consideraban este desorden como un problema de índole moral más que una enfermedad (Gual, 2002). Sin embargo en la actualidad la mirada de esta problemática ha tenido un enfoque integral ya que se relaciona tanto con el enfoque clínico del problema como con los aspectos psicosociales que conlleva (Zúñiga, 2014).

Según un informe del Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO, 2007), junto a la aparición del hombre en el mundo, también se inició la intención de obtener sustancias que pudieran producir cambios en el estado de ánimo, el nivel de alerta y la percepción de la realidad, descubriendo así, sustancias psicoactivas de origen vegetal que ahora llamamos drogas. En el siglo XIX, los alquimistas destilaron el alcohol, y a su vez, con el invento de la jeringa hipodérmica se contó con otras formas de administración, que favoreció el uso terapéutico, al mismo tiempo que aumentó los casos de adicción. De acuerdo al mismo informe, en el siglo XX, el desarrollo de drogas proporcionó a la medicina importantes elementos para el tratamiento de enfermedades; sin embargo, también condujeron a que personas bajo los efectos de las drogas perdieran el control de sus actos y abandonaran las normas establecidas. A mediados de la década del 60 se produjo un explosivo aumento del consumo a nivel mundial. Y más allá del proceso histórico involucrado, el hecho que el mundo actual enfrenta es un problema grave, asociado a múltiples casos de enfermedad y muerte en el que intervienen varios factores (CEDRO, 2007).

En las familias donde el padre o la madre padecen problemas con el consumo de drogas, señala Guisa (2008) se suceden complicaciones para que los hijos puedan afrontar situaciones problemáticas. Un contexto familiar con abuso problemático de drogas en los padres, existe una de las probabilidades más altas de que se presente la adicción en los hijos (as), tanto por la naturalización del consumo que implica, dado que se transmiten patrones de

conductas asociados a éste, como por el estilo de crianza riesgoso generado por el consumo de alcohol y/o drogas en presencia de los hijos (as), haciendo que estos aprendan dichas conductas. Esta es una de las tantas consecuencias negativas asociadas a los efectos de la adicción en una familia (Zúñiga, 2014).

Los hijos de personas con consumo problemático de alcohol tienen altas probabilidades de desarrollar diferentes problemas como consecuencia de interacciones con el ambiente en el que se desarrollan; además, los efectos tóxicos del alcohol sobre las células germinales y sobre los órganos de desarrollo fetal, generan una mayor probabilidad de presentar problemas asociados al consumo. Así, el alcoholismo en los padres, puede tener efectos nocivos sobre sus hijos, relacionados con abusos físicos y psicológicos, síntomas de alcoholización fetal, enfermedades psicosomáticas, trastornos cognitivos y de personalidad, problemas de conducta, fracaso escolar, depresión, ansiedad, alcoholismo y otras drogadicciones (Díaz y Carbonell, 2002).

En este sentido, Zúñiga (2014) refiere que los hijos de alcohólicos, pueden adoptar patrones cognitivos y comportamentales disfuncionales para adaptarse a su ambiente familiar desestructurado, presentando inclinación a desarrollar trastornos de personalidad en su vida adulta, como el obsesivo-compulsivo, el antisocial, el de evitación, el límite o el co-dependiente, así también altas tasas de fracaso o deserción escolar. Sin embargo, no todos los hijos de alcohólicos desarrollan problemas severos; siendo estos efectos muy variables, dado que dependen de la interacción entre los factores de riesgo y los factores de resistencia presentes en cada caso concreto.

Según Díaz y Carbonell (2002), estas familias pueden presentar negligencia en el cuidado paternal, abusos físicos o psicológicos, falta de afecto, gran número de acontecimientos vitales estresantes. Pautas educativas alteradas (ausencia de normas, supervisión y refuerzos consistentes), falta de cohesión y comunicación, alto nivel de conflictos familiares, dificultades económicas y/o culturales, contacto precoz con el alcohol u otras drogas por aprendizaje de patrones de consumo y transmisión de actitudes favorables hacia el mismo.

Las sustancias psicoactivas conocidas más comúnmente como drogas pueden definirse según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004), como toda sustancia que introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce cierta alteración del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas; y pueden modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento. Dentro de estas definiciones se encuentran las sustancias psicoactivas legales (alcohol, tabaco, fármacos) o consideradas ilegales por las convenciones y tratados sobre sustancias psicotrópicas, que incluyen entre otras, cannabis, cocaína, anfetaminas, heroína, etc.

1.2. Concepto de familia. Familias como factor de riesgo. Contexto familiar del adicto

Celis Murillo (2012) da cuenta que la palabra *Familia* es el nombre con que se ha designado a una organización social tan antigua como la propia humanidad y que con la evolución histórica, ha obtenido transformaciones que le permitieron adaptarse a las exigencias de cada sociedad y cada época.

Desde una concepción tradicional, se puede observar que la familia es el lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros (Carbonell et al., 2012). Sin embargo, es complejo arribar a un concepto de familia, ya que se seguirá modificando por siempre porque es un elemento activo y nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto (Engels, 2008). Por ello, no puede ser estudiada como una institución inmutable y tradicional, se requiere que de manera continua se reconsidere su forma y definiciones bajo las nuevas dinámicas, que cada vez le confieren nuevos perfiles (Cellis Murillo, 2012).

Para Minuchin (2001), la familia es el grupo en el que el individuo desarrolla sus sentimientos de identidad, influido por el hecho de sentirse miembro de una familia; y a su

vez, de independencia, por pertenecer a diferentes subsistemas intrafamiliares y por su participación con grupos extra familiares.

Ackerman et al. (1971) refieren a la familia, como una unidad básica de desarrollo y experiencia, y así también de realización y fracaso. Siendo a su vez la unidad básica de enfermedad y salud. En tanto que para Erikson (1966), desde una perspectiva psicoanalítica y psicosocial, la familia tiene la función más importante en la formación de la identidad porque en ella transcurren los primeros años de vida del individuo, se recibe la información y los estímulos más determinantes para su estructuración biológica y psicológica, así como para su socialización. Y en el proceso de identidad son importantes las figuras materna y paterna, porque se identifica con ellas.

Adicionalmente, de acuerdo a Penayo et al. (2012) la familia es el principal agente que guía el proceso de socialización, a través del cual las personas interiorizan las normas que le permiten establecer determinadas formas de interacción social, en ella se adquieren valores, creencias, actitudes y hábitos que influirán en el pensamiento y comportamiento de las personas a lo largo de su vida. Además, según los autores, el entorno familiar genera y consolida una identidad, otorgando una cierta imagen y concepto sobre quién se es y qué lugar ocupa respecto al mundo en el que se habita. Así, la familia crea en el niño (a) las bases de su identidad y le enseña a apreciarse a sí mismo, es decir, desarrolla su autoconcepto y su autoestima.

Asimismo, Penayo et al. (2012) describen que un entorno familiar equilibrado emocionalmente le permite al individuo aprender y desarrollar las habilidades necesarias para responder de manera adecuada a las situaciones de riesgo en su vida. Pero este equilibrio, en condiciones desfavorables puede ser frágil y es común que llegue a romperse; esto ocurre cuando una de las figuras parentales presenta una adicción o una relación problemática con las drogas, tanto legales (alcohol y tabaco) como ilegales (marihuana, cocaína, metanfetaminas, entre otras). Siguiendo con esta línea de pensamiento, se debe analizar los factores de riesgo y protección familiar que pueden influir para que los hijos (as) se impliquen en la adicción. Se entiende por factores de riesgo a las características o

atributos (que pueden ser individuales, biológicos o psicológicos, familiares, sociales, ambientales, entre otros) que en su presencia incrementan las probabilidades de que ocurra el consumo o dependencia a sustancias psicoactivas. A la inversa, los factores de protección son atributos o características cuya presencia inhiben la ocurrencia del evento (Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2017).

Los factores de riesgo que suelen asociarse al inicio del consumo de sustancias en las familias donde existe un padre o madre con problemas de consumo de drogas, suelen ocurrir complicaciones mayores para que los hijos (as) afronten situaciones problemáticas; y si a estos factores se suma actitudes favorables hacia el consumo de drogas, excesiva tolerancia y ambigüedad respecto a las normas familiares, como también dificultades escolares, estilos de interacción problemáticos o familias que atribuyen un valor importante a las prácticas de consumo, los factores de riesgo se agudizan (Penayo et al., 2012). Los autores señalan que un adecuado funcionamiento familiar, además de una forma de reducir el riesgo de consumo, juega un papel relevante a la hora de proteger a los jóvenes contra la influencia de otros factores de riesgo. Si la familia brinda un apoyo emocional consistente, fomenta vínculos positivos entre sus miembros y con otras instituciones, como la escuela, permitirá a sus miembros asumir posiciones responsables y saludables ante situaciones de riesgo a lo largo de su vida, como lo es el uso de sustancias tóxicas (Penayo et al., 2012).

El consumo de drogas contribuye a patrones de comportamiento que llevan a la repetición de conductas intergeneracionales; donde se sitúa precisamente el fenómeno de la violencia familiar, el que se encuentra asociado con el abuso o dependencia al alcohol u otras drogas. Las familias que pasan por una experiencia de adicción, van gestando un ambiente de hermetismo y de complicidad. La adicción no solo daña a quien la padece sino también a quienes lo rodean, particularmente los hijos (as). El daño que provoca en ellos, se ve reflejado en situaciones inmediatas como maltratos físicos y psicológicos, y proyectadas en situaciones futuras como factores de riesgo al consumo de sustancias tóxicas (Penayo et al., 2012).

Siguiendo este orden de ideas, las familias que conviven con un adicto, vivencian algún tipo de deterioro y dificultades de desarrollo del potencial humano de sus miembros. Es decir, no solo el adicto sufre su enfermedad, sino que los familiares padecen una enfermedad asociada: la co-dependencia. De manera simple, podemos citar que la co-dependencia es una enfermedad que adquieren las personas por su convivencia con un adicto (Obando y Coronado, 2003). Según Santana (2017) los efectos psicológicos de la relación con las figuras parentales adictas, son el desarrollo de vínculos co-dependientes con falta de límites, lo cual repercute en sus conductas y modos de relación con otras personas y objetos, y alta predisposición a la adicción. Los adultos que en su niñez fueron expuestos a eventos relacionados con las drogas por parte de sus padres, pueden presentar mayor deterioro cognitivo, trastornos de personalidad, tienden a ser aislados, susceptibles a la depresión y expresiones de emociones violentas; y presenta el doble de posibilidades de tener problemas con el consumo de alcohol o drogas en su adultez (Londoño, 2019; Maldonado, 2008).

Según Miguez (1998), el gran drama de la familia en la posmodernidad es la imposibilidad de un encuentro profundo y afectivo, la limitación del contacto entre padres e hijos, la necesidad de los adolescentes de comunicarse con los padres, y la renuncia de éstos en su papel de adultos. A todo esto hay que agregar la droga como un elemento propio de los sistemas sociales que conlleva al deterioro humano. Otros autores como Sáenz y Medici (2010), señalan que en el seno familiar conviven distintas patologías sociales como alcoholismo, sida, delitos varios, ocasionando un trastorno de socialización y educación de los más jóvenes. Y este tipo de familia es inductora de las patologías adictivas de desorganización social en donde se encuentran la mayor cantidad de trastornos crónicos relacionados al uso de drogas.

La voluntad es el motor hacia los valores y los ideales. La realidad está jerarquizada desde los valores ligados al placer. Si no se educa la voluntad, la vida queda sometida a la Ley del Placer. Si el placer es la única meta de la existencia, se agota en el consumismo y esto consume a la propia persona (Kalina, 2000). Asimismo, el autor manifiesta que no hay trastorno de personalidad o condición psicopatológica específica en la base de las

adicciones. En el perfil del adicto hay que buscar los modelos familiares que complementan los factores predisponentes al desarrollo de esta enfermedad. Kalina (2000), explica que a través de mensajes verbales y no verbales la familia se encarga de enseñar al niño una serie de conductas adictivas que tienen que ver con el uso abusivo de medicamentos, en especial psicofármacos, tabaco, café, trabajo, comida. Con estas conductas está dando un aprendizaje de cómo enfrentar las vicisitudes de la vida, lo que unido a otras condiciones externas va a generar la adicción futura en sus hijos (as).

Muchos adolescentes y adultos experimentan alguna vez con drogas; sin embargo no se convierten en adictos, los que se transforman en drogadictos son los que tienen una "constelación preadictiva" (Kalina, 2000). En concordancia, Sáenz y Medici (2010), manifiestan que el uso indiscriminado de medicamentos, el uso del tabaco en forma compulsiva frente a cualquier ansiedad, el uso de alcohol o de comidas frente a la ansiedad, o el comprar o trabajar o hacer cosas compulsivas para calmar la angustia va construyendo en el hijo, un modelo donde el pensar, esperar y controlar los impulsos no existe; en cambio la acción psicotóxica sustituyen el pensar.

Por su parte, Rivas y López (2001) expresan que en cuanto al consumo familiar, se evidencia que el uso de alcohol del padre es el principal predictor del mismo tipo de consumo en los hijos, mientras que, el uso de drogas médicas e ilegales como el consumo de tranquilizantes por parte de la madre, señalan como indicador pronóstico de una implicación del hijo en el uso de tóxicos. En cambio, la existencia de una relación positiva y un estrecho vínculo afectivo entre hijos y padres, con un buen nivel de comunicación familiar y además, una actitud no permisiva a del consumo de drogas de sus hijos, señala una menor implicación del joven en el consumo de sustancias tanto legales como médicas o ilegales. Según León y Liseth (2015), los hijos que crecen y se educan en una familia donde hay un alcohólico, corren el riesgo de padecer esta adicción si no es contralada a tiempo. Si los hijos crecen en un entorno donde alguno de sus padres sufre de alguna adicción, existe la probabilidad de que en un futuro la herede, debido al ambiente hostil en que se encuentra sumergido. El alcoholismo y la drogadicción son enfermedades que atentan contra los

miembros de una familia, quienes terminan de alguna u otra forma enfrentándose a esta misma adicción.

Wegscheider (1989) realizó una clasificación de los roles típicos en los hijos de padres alcohólicos en la que dice que el orden de nacimiento tiene una fuerte influencia en dichos roles. El primer hijo ha sido descrito frecuentemente como el responsable, el héroe. El más joven suele ser la mascota de la familia. Los hijos que ocupan lugares intermedios suelen adoptar roles como el del niño perdido u olvidado quien suele ser el chivo expiatorio de los problemas de la familia.

Preciado y Mairovis (2013), siguiendo la misma línea de pensamiento, expresan que para los niños que son parte de una familia alcohólica su primera necesidad es la de “sobrevivir”, y frecuentemente adoptan un papel que correspondería al de un adulto en el rol de la familia. Cuando un niño, hijo de alcohólico asume una actitud de responsable, adaptador, conciliador, lo hace como un mecanismo de defensa que funciona favorablemente para afrontar una situación confusa e intolerable. El niño que adquiere el papel de responsable no demuestra mal comportamiento, se atribuye las responsabilidades del hogar y el cuidado de sus hermanos como su higiene o llevarlos a la escuela. Para los autores, una de las cosas que los hijos de alcohólicos aprenden desde niños, es no hablar sobre el problema del alcohol que existe en su casa ni de las situaciones que éste acarrea. En la negación el niño construye su autoprotección; aprende mecanismos para afrontar y protegerse del temor a la realidad de que sus padres le están fallando.

Al respecto, para León y Liseth (2015) en algunos casos, los hijos de padres adictos, tratan de actuar como “padres” responsables de la familia y entre sus amigos. Tratan de hacerle frente al alcoholismo convirtiéndose en personas controladoras, que tienen mucho éxito en la escuela, pero que viven emocionalmente aislados de otros niños y maestros. Sin embargo, para cerrar el análisis, Ramírez et al. (2014), refieren la postura que toman los hijos al resignificar la vivencia en la que deciden distanciarse de la problemática, lo que representa alejarse de su familia. Dado que los miembros de la familia no toman acciones para cambiar la situación, los hijos se enfocan en su vida y en seguir un proyecto a futuro

que se concentra en no seguir los mismos patrones y tener una familia libre de adicciones. Así, Hervás y Gradolf (2001) señalan que para muchos individuos las interacciones con la familia de origen o con la familia actual provoca una dinámica para el uso de sustancia, estas interacciones pueden agravar o perpetuar al problema o ayudar a resolverlo al igual que puede incrementar el problema de la drogodependencia.

1.3. La familia como contexto educativo

Zuazo (2013) plantea que dentro del seno familiar el niño (a) produce el aprendizaje y la socialización que le permitirán desenvolverse y participar en la sociedad adecuadamente. La estructura familiar ha sufrido modificaciones, antiguamente se compartían tareas, que permitía abrazar los vínculos interfamiliares, esto, actualmente se ha visto obstruido; lo económico, cultural, psicológico y social ha sufrido cambios estructurales profundos, variando el sistema familiar, sus costumbres y objetivos. Es en la familia donde se forja la personalidad del niño (a) y del adolescente. Los educadores deberían saber que para comprender al adolescente es fundamental conocer el medio en que se ha formado y principalmente su ambiente familiar. No hay modo de disociar el ambiente familiar del rendimiento escolar. El nivel de armonía que predomine en la familia repercutirá necesariamente en el rendimiento escolar, porque el clima emocional familiar es uno de los factores que contribuyen al proceso global del aprendizaje.

Según Reyes León (2015), el seno familiar puede estar inmerso en una serie de dificultades proveniente de los propios padres que involucran a sus hijos (as) en estos conflictos. Así, los padres alcohólicos y/o drogadictos, condicionan la vida familiar, que no sólo causa daño a la persona que lo padece sino también a los miembros de su familia que se ven inmerso en graves problemáticas producidos por su adicción. Y en ciertos casos, los hijos (as) crecen en un ambiente propenso al maltrato físico, emocional y con alta probabilidad de repetir la adicción de sus padres. Asimismo, se puede evidenciar que los efectos originados que se generan por el consumo de alcohol y/o droga de los progenitores, afectan notablemente el proceso de aprendizaje y enseñanza de su descendencia, como también su concentración, provocando bajo rendimiento o lo que es más grave, deserción escolar.

De este modo, el alcoholismo y/o drogadicción es una sacudida para la sociedad en general y para el individuo que le produce daño físico, psicológico y social, contribuyendo además, al abandono del hogar, al mal uso de los recursos económicos y sobre todo conlleva a la delincuencia, miseria, accidentes, desempleo y adicciones. Se considera a la familia como el pilar principal de la sociedad, la familia es la escuela de amor donde el niño (a) aprende los valores y actitudes necesarias para el bien común. Pero cuando la familia se encuentra sumergida por enfermedades de la sociedad como en este caso son el alcoholismo y/o drogadicción, los hijos (as) asimilan e imitan lo que sucede en el hogar; conviene recordar que sea lo que sea lo aprende, sin embargo lo más preocupante se establece a raíz de las conductas negativas originadas por padres con problemas de alcohol o drogas, debido a que sus hijos pueden presentar un alto riesgo de problemas emocionales, conductuales y educacionales durante su niñez, adolescencia y sobre todo en su vida adulta. Esta situación revierte suma importancia, debido a que en varios estudios se ha demostrado que existe una mayor probabilidad que dichos hijos sean propensos en convertirse en alcohólicos y/o drogadictos, no obstante, en algunos de los casos, los hijos de dichos padres crecen y se desarrollan con altos valores y principios (Reyes León, 2015). En este sentido, Osorio (2011) describe como la autoridad parental influye sobre el uso problemático de sustancias en sus hijos (as). Menciona que la negligencia y la falta de responsabilidad que desarrollan los padres actuales conllevan también a los usos y abusos de distintas sustancias tóxicas, las que a su vez aparecen para complementar un déficit que no les permite lograr bienestar.

Según Santizo (2012), en el ámbito familiar, si ambos padres consumen sustancias psicoactivas, son altas las probabilidades que sus hijos (as) lo hagan dado que sus progenitores son sus modelos. Si sólo uno de los padres padece esta problemática, la probabilidad disminuye ya que el abstemio puede lograr evitar que reproduzcan esta problemática. Si la adicción no se da en ninguno de los padres, la posibilidad que sus hijos (as) lo repitan, disminuye pero no es nula, porque lo puede hacer únicamente para desafiar la autoridad de sus padres y revelarse. Básicamente, en familias con consumo problemático, los hijos (as) son reproductores de la misma por tres motivos, por seguir el mal ejemplo del

progenitor; para olvidar los problemas existentes en su hogar; o guiados por su progenitor hacia el consumo.

De tal modo, la estructura familiar afecta a todos los niveles de la educación, desde el preescolar hasta el universitario. Y las consecuencias negativas debidas a la desintegración familiar y las adicciones de los padres, son graves. Indudablemente afectan en el índice de abandonos escolares, el bajo rendimiento escolar, las adicciones, la conducta y embarazos precoces. En cuanto al plano académico, se produce un desnivel educativo que puede ir acrecentándose a medida que el niño vaya creciendo si es que no es tratado adecuadamente (Zuazo, 2013). En este sentido, Jaramillo Osorio (2017) revela que la calidad de la formación integral de los estudiantes depende principalmente de los padres y de los docentes, quienes juegan un rol definitivo en la formación de sus hijos (as) y estudiantes; se deben convertir en sus guías, orientadores y consejeros, que fomenten estrategias para ayudarlos a promover un desarrollo pleno y una vida sana. Desafortunadamente, crecen los casos en los que se demuestra que los niños (as) están cada día más anclados en una soledad absoluta, ya que no cuentan con el acompañamiento eficaz ni de sus padres en el hogar, ni de sus docentes en las escuelas. Los roles de facilitadores y de guías que deberían asumir los adultos responsables del proceso de formación de los niños (as) no se están ejerciendo con la idoneidad propia de esta tarea. Y esto afecta sus dimensiones afectiva y emocional, generando conductas desadaptativas e inadecuadas.

1.4. El lugar del sujeto adicto para la Psicopedagogía

Enzina (2017) ante la interrogación ¿adicto o sujeto? expresa que no es posible hablar de adicciones o de adicto, precisamente porque cada sujeto se encuentra atravesado por historias y por su historia familiar, desde la psicopedagogía se sabe que el solo hecho de nombrarlo desde esas categorías, llevaría a abandonar la posibilidad de intervenir, a no poder instalar un lazo, que desde la lógica que prioriza la singularidad, es el lazo transferencial que permite intervenir. Y hablar de “adicción” o de “adicto” conduciría a fijar una imagen, imposibilitando una nueva escritura; y lo que quedó establecido en su posición al objeto tóxico (sustancia psicoactiva), que a su vez quedó escrito para ese sujeto, pueda repararse en esa escritura, y eso sólo se logra a través del lazo transferencial.

En este sentido podemos decir que la psicopedagogía, en y desde los distintos ámbitos en los que se desarrolla, puede ofrecer otros lazos, y permitir que otros le ofrezcan otra posición, como los docentes, coordinadores de grupos, operadores, talleristas, entre otros, y a partir de allí, ofrecerle otros objetos que podrán tornarse atractivos para el sujeto, como espacios destinados al aprendizaje. Para ello los psicopedagogos (as) deben estar dispuestos a escuchar algo de lo que despliega el sujeto y su entorno familiar, estar dispuestos a escuchar para evitar la repetición del aprendizaje del consumo problemático; esto marca la diferencia entre ofrecer un lugar desde la “adicción o adicto” o darle un lugar al “sujeto del inconsciente” (Enzina, 2017).

Por todo lo expresado, en los últimos años surge la imperiosa necesidad desde el ámbito de la psicopedagogía de trabajar con los padres y con los docentes para que conozcan el modo de afrontar esta problemática; siendo de suma importancia la formación profesional del psicopedagogo (a) con la finalidad de adquirir saberes y dar a conocer las consecuencias acerca del consumo de alcohol y/o drogas en los padres de familia. Este fenómeno social ha provocado en algunas familias la desintegración del núcleo familiar quedando los menores expuestos a la falta de educación que necesitan, de allí también que muchos niños y jóvenes se sumergen en el consumo de sustancias psicoactivas y siendo excluidos del sistema social en todos los ámbitos (Reyes León, 2015). Al respecto, Filidoro (2017) expresa que en la realidad de hoy, existe la necesidad de plantearse no sólo respuestas, sino principalmente nuevas preguntas acerca de las condiciones actuales del aprendizaje, acerca de las condiciones actuales de la enseñanza y acerca de su interrelación. Lo que se enseña ya no es una verdad, sino un modo de encuentro con la verdad del otro, produciendo, en ese encuentro otras verdades. Este es el problema estructural sobre el que debe apoyarse el psicopedagogo (a), con debates que ayuden a aprender y a enseñar.

Cisnero (2015) revela que es importante conocer cuáles son las causas, por las cuales, un sujeto se encuentra envuelto en un contexto de adicciones, entender qué lleva a una persona a ser adicta, sus consecuencias, cómo ayudarlas y acompañarlas; y además, qué relación existe entre el consumo de drogas y la delincuencia, que en nuestro país se da de modo cada vez más precoz. Comprender estas problemáticas sin estigmatizar, ni anteponer

prejuicios, que lleven a un mal diagnóstico. Porque si bien sabemos que la delincuencia puede estar relacionada con el consumo de drogas, sería un error pensar que todo adicto delinque, o que todo delincuente se droga. Además, es necesario una mirada globalizadora y transdisciplinaria, que tanto el psicopedagogo (a) como otros profesionales que deben integrar un equipo, puedan aportar en los casos que lo requieren, principalmente donde existan sujetos en riesgo, es la prioridad de la labor del psicopedagogo (a) (Cisnero, 2015).

Al respecto, Garcia (2005) argumenta que el aumento de estos problemas y dificultades en el contexto escolar debe conducir a implementar métodos de intervención y estrategias psicopedagógicas, con el fin de acompañar a estudiantes en la construcción de su aprendizaje de un modo integral, considerando sus habilidades y destrezas mediante el fortalecimiento en valores y habilidades sociales, basados y apoyados especialmente en su subjetividad; dichas implementaciones se harán mediante programas y recursos metodológicos, con el fin de enfrentar y solucionar problemas determinados sobre un determinado estudiante, considerando siempre la individualidad de cada alumno (Garcia, 2005).

De acuerdo a lo desarrollado, Filidoro (2011) expresa que la sentencia que se impone para explicar por qué un alumno no aprende, se realiza sin tener en cuenta el contexto, ni lo que la escuela le ofrece, ni los recursos que le brinda; se hace indistintamente de las representaciones y de las expectativas de la escuela y del docente; se piensa independientemente de la imposibilidad de introducir cambios en la escuela, de las prácticas docentes y pedagógicas; como si el alumno no tuviera una historia, o un espacio geográfico propio de residencia, o como si los efectos de las relaciones interpersonales e interfamiliares no influyeran todas ellas en el contexto del aula. La psicopedagogía allí, corre el riesgo de volverse tarea: tarea de hacer de ese niño (a), un alumno obediente, prolijo, calificado. No importa si para ello, esa alumna, ese alumno, tienen que dejar de ser lo que son, de pensar cómo piensan, de sentir lo que sienten, de olvidar sus vivencias dolorosas o no en sus hogares, de hacer lo que pueden hacer como pueden hacerlo. Y no importa porque lo que se busca es borrar la diferencia. De todo esto pueden ser cómplices los psicopedagogos (as), junto con las escuelas, los padres y los mismos docentes.

1.5. Las adicciones y el quehacer de la Psicopedagogía

La Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones 26.657 permite un cambio de derechos superando el paradigma tutelar, como el estigma de encierro-peligrosidad-locura medicalización de los padecimientos; para promover la salud integral, entendida desde los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado y no sólo desde la enfermedad, e incorpora la perspectiva de salud mental comunitaria. La implementación de leyes y políticas requieren acciones que puedan ser sostenidas en el tiempo que contemplen la complejidad de los cambios. (Bottinelli et al., 2019). Es el caso de la Psicopedagogía, que oscila entre el campo de la salud, con presencia en ámbitos hospitalarios y otras organizaciones sociales, como en el de la educación, con fuerte presencia en instituciones educativas. Asimismo, los psicopedagogos (a) deben hacer frente hoy al desafío de llevar adelante prácticas que respeten los derechos de NNyA y garanticen el acceso a la salud de aquellos que requieren de una intervención sanitaria (Bottinelli et al., 2019).

En este orden de ideas, se hace necesario que tanto los padres como los docentes, hagan una revisión de las estrategias psicopedagógicas empleadas en el hogar y en el aula para dar respuesta desde las instituciones cuando los padres, por causa de su adicción o de su irresponsabilidad, no pueden. La psicopedagogía debe estar presente para implementar estrategias para reducir los efectos negativos de este flagelo en el ambiente escolar, ayudar a identificar los factores que puedan incidir en las dificultades en el aprendizaje por posible abuso de sustancias, acompañar a reseñar los roles que deben asumir padres y docentes. Sin la intervención necesaria y urgente de la psicopedagogía, quienes hoy son o fueron niños (as), seguirán reproduciendo ese aprendizaje de adicción de sus padres; y son o serán adultos sin proyecto de vida, con conductas psicosociales inadecuadas, con un desarrollo inapropiado y con un certero fracaso escolar (Jaramillo Osorio, 2017).

Sin embargo, el problema de las adicciones va mucho más allá del consumo de estupefacientes ilegales, e inclusive, no solo podemos llamar adicto al drogodependiente, expresa Cisnero (2015), por lo tanto, la psicopedagogía, como disciplina envuelta por el fenómeno social y sus competencias en el aprendizaje, debe estar nutrida de saberes, estrategias y habilidades, es decir una formación integral que le permitan afrontar la

gravedad de estas realidades. Filidoro (2008) abre una propuesta para la discusión acerca del problema de la transmisión del modelo diagnóstico para evitar tanto la destrucción de las totalidades como la anulación de la diversidad, y sitúa a la enseñanza del proceso de diagnóstico psicopedagógico como un saber de singularidades. Por lo tanto, se debe pensar el diagnóstico psicopedagógico como un proceso de investigación que implique encontrar singularidades que puedan convertirse en modelos que permitan un campo más amplio de estudio.

Por su parte, Jaramillo Osorio (2017), en torno a los cuadros de niños (as), adolescentes y adultos que atraviesan esta grave problemática, manifiesta que se ha evidenciado que hay responsabilidad directa tanto por parte de los padres como de los docentes, especialmente por la falta de acompañamiento, escasa comunicación y conocimiento, desconocimiento de práctica de habilidades psicosociales; por lo que es indispensable y urgente implementar estrategias psicopedagógicas más contundentes, mejor nivel formativo y apropiación de un rol de padre, docente y psicopedagogo (a) con mayor idoneidad, suficiencia y competencia. Esta es una problemática que compromete a todos los adultos responsables del proceso formativo de niños (as), adolescentes y adultos, por lo que es imprescindible identificar los factores de riesgo y elaborar un plan con estrategias psicopedagógicas convenientes que ayuden a prevenir las consecuencias de la adicción en los estudiantes.

De acuerdo a Osorio (2011) el psicopedagogo (a) puede responder a estas problemáticas también desde las diferentes áreas de la justicia. En tanto constituya su formación integral, es capaz de comprender situaciones complejas, que van desde la vinculación de los niños con sus progenitores, hasta casos de violencia, abuso y adicciones. Así el psicopedagogo (a) es llamado a actuar en contextos que superan la frontera de la clínica y lo escolar. En la misma línea, para Cisnero (2015), el hecho de poder ejercer en cárceles, institutos de menores y centros de rehabilitación de adicciones, demuestra que la necesidad de la intervención psicopedagógica, es a partir de que la sociedad está tomando conciencia que las personas, más allá de lo que hayan hecho, tienen derecho de acceso a la

educación, y por consiguiente, necesitan de profesionales idóneos que le brinden las herramientas para vencer las barreras adquiridas.

Reaño (2019) argumenta que la Psicopedagogía constituye en la actualidad un nuevo espacio de actuación profesional en el ámbito Forense que redimensiona la práctica, y le aporta a los profesionales una mirada integral de los sujetos aprendientes. Desde la Psicopedagogía se debe comprender y elaborar propuestas en respuesta a los aprendizajes de personas en riesgo, víctimas de patologías sociales y/o en conflicto con la ley en particular. Problemáticas como la violencia, las adicciones, las situaciones de abandono, la violación de los derechos humanos y del niño, la pobreza, la exclusión social, impactan intensamente en la capacidad para aprender y en las posibilidades concretas de acceder o continuar en espacios formales de construcción de aprendizajes (Antelo, 2007; Reaño, 2019). En este sentido, Antelo (2017) manifiesta que el aprendizaje está atravesado por la cultura y restringido por las diferentes realidades y problemáticas sociales, por lo que es esencial que el Psicopedagogo (a) comprenda las características en la que actualmente estos aprendizajes se ponen en juego y ligue lo científico con lo cotidiano. En medio de este contexto de profunda crisis social, la Psicopedagogía es exhortada por esta dolorosa realidad, realidad que ya ha comprometido el futuro de varias generaciones, y va por más; por ende, la Psicopedagogía debe dar respuesta al compromiso ético que ha asumido con la educación, la salud, el hombre.

Según expresa Reaño (2019), desde esta perspectiva, la Psicopedagogía llega cuando el daño ya está consolidado. Actualmente y por un cambio vertiginoso de nuestra realidad social, es indispensable redimensionar a la Psicopedagogía como la herramienta para la prevención del impacto de problemáticas sociales en los aprendizajes de los niños (as), adolescentes y adultos. Este enfoque pone foco en la intervención psicopedagógica preventiva, en cualquiera de sus ámbitos de acción, para poder brindar a los sujetos herramientas resilientes de alfabetización emocional y promoción de sus derechos. Esta reevaluación habilita nuevos contextos donde el aprendizaje se revaloriza como aspecto potencial para que cada individuo colabore en la construcción de su propia realidad. Para esto se requiere, que el profesional psicopedagogo (a) se especialice en estas problemáticas

sociales en las que tendrá incidencia, como ser maltrato infantil, A.S.I., violencia de género, adicciones, entre otras y en las herramientas que requiere para su intervención.

Adicionalmente, para responder a esta situación, las instituciones educativas deben emprender acciones y elaborar planes y proyectos transversales que ayuden a prevenir y minimizar los factores de riesgo psicosocial en los estudiantes a causa de la adicción de sus padres, desde la mirada de diferentes profesionales, entre ellos el psicopedagogo (a). Las alteraciones emocionales y conductuales deberán ser detectadas a tiempo y estudiadas para superarlas y promover un mejor desenvolvimiento en las actividades educativas y en consecuencia la integración social del estudiante. La psicopedagogía permite desarrollar un enfoque interdisciplinario a través del cual se combinan conocimientos de la educación y la salud mental. En este sentido, los docentes deberían cumplir las propuestas de psicopedagogos (as) para identificar, prevenir y modificar las dificultades que presentan sus estudiantes en el proceso de aprendizaje, como así también orientar las conductas adaptativas. Para ello se planteará como estrategias psicopedagógicas la participación directa y comprometida de todos los docentes para que puedan apropiarse del rol global e integrar las distintas dimensiones de los estudiantes en cuanto a su medio familiar, como el social y escolar (Jaramillo Osorio, 2017).

Por otra parte los docentes y psicopedagogos (as) tienen posibilidades de asumir un papel significativo en la vida de sus estudiantes ayudándolos a enfrentar los problemas emocionales; la vida caótica de algunos estudiantes en su hogar por el consumo de drogas y/o alcohol de sus progenitores, debe ser compensada por un sistema afectuoso en la comunidad educativa, con docentes que establezcan límites claros, coherentes, que hagan cumplir las normas con firmeza pero no de modo punitivo. En este sentido se debe trabajar para promover constantemente conductas prosociales es decir, actitudes positivas que beneficien a los estudiantes y les permitan desenvolverse con propósitos claros y motivación propia, para ser aceptados y vivir mejor adaptados a su entorno social; y aquí es donde la psicopedagogía debe con urgencia colocar su mirada y así disminuir alumnos sufridos y adultos inadaptados y adictos (Jaramillo Osorio, 2017).

Sin embargo, enfatiza Reaño (2019), la escasez de literatura científica y bibliográfica respecto a la psicopedagogía forense o preventiva del impacto de problemáticas sociales, ubica a los psicopedagogos (as) a tener que buscar espacios por fuera de su carrera de base para su formación, dado que dichos trayectorias educativas, son impartidos por otras especialidades como psicología, antropología, historia, política, derecho, trabajo social, entre otros. Esta singularidad epistémica, abre interrogantes en cuanto a la vacante en la especificidad psicopedagógica tanto en el ámbito forense en general, como preventiva en las problemáticas socio-familiares en particular, lo que implica producción de conocimientos para brindarle entidad. Por lo tanto, es menester comenzar a escribir y a teorizar sobre estos aspectos en pos de redimensionar su objeto de estudio de acuerdo al contexto: aprendizajes en constante transformación que muestran distintas resoluciones a las problemáticas sociales.

2. Antecedentes

Nuestro país cuenta con escasos estudios significativos frente a las consecuencias en los hijos (as) de la problemática del consumo de sustancias psicoactivas de su familia y su incidencia en el nivel educativo alcanzado, sin embargo, en otros países se ha comenzado a desarrollar investigaciones para intentar lograr una mejora de su situación.

Marulanda et al., (2012), elaboraron un estudio cualitativo tipo investigación-acción-participación (IAP), con un enfoque hermenéutico en Colombia, en el que se planteó como objetivo identificar factores que se consideran como riesgos para la farmacodependencia, y un planteamiento del método psicopedagógico lúdico en el escenario educativo, con el propósito de analizar el efecto de esta estrategia como influencia en la satisfacción de necesidades humanas. La muestra estuvo compuesta por 50 estudiantes de entre 11 y 19 años de edad, de la población de dos instituciones educativas. Los instrumentos metodológicos aplicados fueron una entrevista, estructurada y la técnica de intervención educativa reflexiva con la participación en talleres teórico-prácticos en la modalidad de conversatorios lúdicos, creativos y artísticos experimentales sobre recreación. En líneas generales, los resultados aportaron elementos de raciocinio, con especial atención en la necesidad de aplicar otro modelo educativo que promueva la creación, la solidaridad y la

diversión, donde se fomente la integración y la generación de actitudes de entusiasmo y motivación a jóvenes sometidos a estresores extremos, y que promueva el desarrollo de la salud mental, física y social para prevenir la farmacodependencia y así avanzar hacia un proceso de transformación social.

Asimismo, otro estudio descriptivo empírico-analítico de carácter cuantitativo realizado en España por Molero Jurado et al. (2017), se propuso analizar qué relaciones establecen los adolescentes con padres/tutores y la frecuencia de consumo de sustancias. La muestra estuvo integrada por 822 alumnos de secundaria, con edades comprendidas entre 13 y 18 años a través de la escala de apoyo familiar percibido (subescala incluida en la Multidimensional Scale of Perceived Social Support, de adaptación española). Los resultados obtenidos revelaron una asociación positiva entre la valoración del adolescente sobre la relación que mantiene con sus padres/tutores y el apoyo familiar percibido. Además el apoyo familiar y la relación con los padres, se correlacionaron negativamente con la frecuencia en el consumo de tabaco. Y los consumidores de cannabis presentaron diferencias significativas en apoyo familiar respecto a los que no consumían.

Adicionalmente, Castillo Vásquez (2012), en su investigación de diseño mixta, realizada en Perú, plantea como objetivo analizar la relación entre el soporte social, habilidades sociales y académicas en 20 hijos de alcohólicos y 20 hijos de no alcohólicos, entre 8 y 12 años. Utilizó la prueba MOS para soporte social, la prueba MESSY para habilidades sociales, y entrevistas individuales a niños y niñas. Como resultados, encontró que existen diferencias en el soporte social percibido entre hijos de padres alcohólicos e hijos de padres no alcohólicos, sucediendo lo mismo con las habilidades sociales y el rendimiento académico. Trujillo-Guerrero et al. (2016) en una investigación de diseño descriptivo transversal, proponen como objetivo establecer la percepción de la funcionalidad familiar entre el adolescente y sus padres y su asociación con el consumo de alcohol en el adolescente. Aplicaron el Test APGAR Familiar y el AUDIT a 236 adolescentes y a sus padres. De acuerdo a lo resultados arrojados, arribaron a que el consumo de alcohol en los adolescentes no dependió de su percepción de la funcionalidad familiar.

En Ecuador, un estudio analítico transversal, llevado a cabo por Fienco Bacusoy et al. (2016), se propusieron identificar las características de las familias de los adolescentes que consumen drogas ilícitas. La muestra estuvo conformada por 343 jóvenes entre 10 a 19

años. Se usó el test ASSIST y el cuestionario de Funcionamiento Familiar FF-SIL. Los resultados relevantes a los que arribaron fue que el uso de sustancias ilícitas, como el cannabis, la cocaína y heroína en los estudiantes, se asocian a los factores de riesgo de pertenecer a familias disfuncionales y convivir con familiares consumidores de drogas.

Adicionalmente, los estudios más recientes encontrados fueron realizados en Guatemala. Por otro lado, Arteaga Gómez (2018) llevó a cabo una investigación de enfoque mixto, la muestra fue de 20 personas de entre 18 y 70 años con padres alcohólicos. Se planteó como objetivos precisar conductas desadaptativas frecuentes que se encuentran presentes en los hijos de padres alcohólicos en la edad adulta, profundizar la interacción familiar debido al alcoholismo de los padres y determinar niveles de resiliencia de los hijos de padres alcohólicos en la edad adulta. Las técnicas que utilizó fueron el cuestionario FF-SIL y la escala Resiliencia de Wagnild y Joung. Los resultados arrojados fueron que las situaciones vividas por los sujetos tuvieron un impacto que los afectó en su desarrollo, autoestima y la forma en la que interactuaban con su entorno; asimismo, respecto a las conductas desadaptativas se observó la imposibilidad para evitar sentimiento de ira, rencor, tristeza e impotencia, y la mentira como mecanismo para sobrellevar las situaciones vividas en el hogar. En cuanto a la interacción familiar, el 60% afirmó que las muestras de afecto de sus padres eran esporádicas, habiendo generado problemas emocionales y psicológicos.

En otro orden de investigaciones, Zuazo (2013) en Perú, realizó un estudio de tipo cuantitativo, descriptivo-comparativo de carácter relacional. El objetivo planteado por la autora, fue identificar las principales causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar, y detectar los factores que causan la desintegración familiar en los hogares de las alumnas. Los principales resultados arrojados demuestran que el bajo rendimiento académico y la falta de atención son algunos de los problemas educativos que más repercuten en los alumnos que provienen de hogares desintegrados generados por diferentes factores, entre ellos la adicción de los padres.

En la misma línea, en el estudio de Costales (2012) en Quito, Ecuador se planteó identificar la incidencia de la desintegración familiar en el rendimiento académico de los/as estudiantes de los octavo, noveno y décimo años y diseñar un programa de talleres en valores a los padres para evitar la desintegración familiar. La investigación tiene un enfoque cualitativo, apoyado en trabajo de campo, bibliográfico y documental. Los

participantes estuvieron conformados por un universo de 33 miembros; aplicando encuesta en profundidad. Los resultados evidenciaron que el rendimiento escolar de los participantes está influenciado por la pobreza, pérdidas, falta de seguridad emocional, padres alcohólicos y/o drogadictos; por lo que la autora concluye que la desintegración familiar afecta negativamente a los estudiantes no sólo en el rendimiento académico, sino también en su desarrollo y formación de su vida ante la sociedad.

Al respecto, Santizo (2012) en su investigación cualitativa, longitudinal de diseño No experimental, llevada a cabo en Quetzaltenango, Guatemala, se propone como objetivo establecer la influencia del alcoholismo en la desintegración familiar y sus efectos en el desarrollo de los hijos. La muestra estuvo conformada por un grupo de estudiantes de entre 14 a 16 años, el personal docente y el director del establecimiento. Se elaboró un instrumento de investigación de entrevista en profundidad compuesta por diez preguntas. Los resultados demostraron que el alcoholismo es una enfermedad que conduce a la persona a cometer irresponsabilidades, que afecta en los participantes, en que deben abandonar sus estudios debido a que el padre de familia consume alcohol, provocando mayores problemas familiares, emocionales y vivenciales.

Adicionalmente, en la investigación de tipo cualitativa descriptiva, Cisnero (2015) en Santa Fe, Argentina se propone como objetivo proporcionar información específica que clarifique el posible quehacer psicopedagógico en el área judicial y aclarar el panorama acerca de la intervención poco conocida por los profesionales en ejercicio para dar respuesta a los aprendizajes de personas en riesgo, víctimas de conflictos sociales y con la ley penal en particular. La muestra estuvo conformada por 5 casos: 2 de Familia, 1 Menores, 1 Ministerio Público de la Acusación y 1 de Penal. El instrumento utilizado fue la entrevista estructurada y observaciones. Los hallazgos demuestran que la psicopedagogía puede seguir introduciéndose en terrenos complejos, y a su vez ir ampliando su campo laboral, que van desde la vinculación de los niños con sus progenitores, hasta casos de violencia, abuso y adicciones. Asimismo, se observó que los psicopedagogos (as) son llamados a actuar en contextos que superan la frontera de la clínica y lo escolar.

Por último, se observa que en la investigación cualitativa, descriptiva y de estudio de caso realizada por Jaramillo Osorio (2017) en Bogotá, Colombia, se propuso como objetivo diseñar un plan con estrategias psicopedagógicas para prevenir el uso de sustancias

psicoactivas en los estudiantes de entre 15 y 16 años de edad. La muestra No probabilística estuvo constituida por 158 alumnos, y los datos se recabaron con la aplicación de una entrevista estructurada. Los hallazgos encontrados, permitieron concluir que los factores determinantes en el uso de sustancias psicoactivas en los participantes están relacionados con los grados de influencia del proceso de socialización de los jóvenes, los ambientes familiares, la calidad en niveles de comunicación con los padres y con la apropiación de habilidades psicosociales. Asimismo, presentan bajo rendimiento académico.

La Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR) de Presidencia de la Nación, realizó a través de su Dirección Nacional del Observatorio Argentino de Drogas (DNOAD) (2017), un estudio de tipo descriptivo transversal nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas; cuyo principal objetivo fue obtener información actualizada sobre la magnitud del consumo y abuso de sustancias psicoactivas en el país, y los diferentes patrones de uso asociados entre consumo y entorno (familiares o pares que consumen drogas). La población objetivo la constituyeron personas de 12 a 65 años que residen en localidades urbanas de 80.000 habitantes o más. Se utilizó, entre otras las siguientes técnicas, el Test AUDIT y el cuestionario definido por el OAD-SEDRONAR, tomando como base el Cuestionario Estandarizado del Sistema Subregional de Información e Investigación sobre Drogas. Dentro de los principales resultados arrojados se aprecia una clara asociación entre consumo y entorno (familiares o pares que consumen drogas). En el caso de la marihuana, la tasa de consumo en el último año entre la población general es 7,8%. En tanto, entre las personas que no tienen ningún familiar o amigo que se alcoholice, dicha tasa disminuye a menos del 4%; y al 1% entre quienes no tienen ningún familiar/amigo que consuma droga. En cambio, si tienen en su entorno dos o más personas que se alcoholizan, la prevalencia asciende a más del 14% y en el caso de tener dos o más personas que consumen drogas la tasa aumenta al 25,4%.

3. Planteo del Problema

En función de la complejidad que representa el problema de la adicción parental sobre sus hijos (as), pudiendo afectar en ellos diferentes áreas como biológica, educacional

psicológica, y/o social (Ramirez et al., 2014), es necesario, de acuerdo a Jaramillo Osorio (2017) la intervención de los docentes y psicopedagogos (as) ya que tienen posibilidades de asumir un papel significativo en la vida de sus estudiantes, ayudándolos a enfrentar los problemas emocionales debido a la vida caótica que padecen en sus hogares. En este sentido se debe trabajar para promover conductas prosociales, es decir, actitudes positivas que beneficien a los estudiantes y les permitan desenvolverse con propósitos claros y motivación propia, para ser aceptados y vivir mejor adaptados a su entorno social, donde la educación se conforme como base para la posible superación de la problemática de la adicción; y aquí es donde la psicopedagogía debe con urgencia colocar su mirada y así disminuir alumnos sufrientes y adultos inadaptados y adictos (Jaramillo Osorio, 2017). Este trabajo se propone, partiendo de la subjetividad de los casos de hijos (as) adultos con consumo problemático, apreciar desde sus vivencias los factores de riesgo asociados a la adicción de sus padres y su incidencia en el nivel educativo alcanzado.

Al considerarse la drogodependencia una enfermedad crónica, de difícil solución en ocasiones, es potencialmente factible que también el hijo (a) que convive con uno o sus dos padres adictos, experimente una serie de consecuencias negativas en diferentes áreas de funcionamiento, consecuencias que es necesario estudiar con el objetivo de prevenir la reproducción de esta patología en la familia generacional (Nava Arquillo, 2016).

El futuro de esta sociedad está en manos de los jóvenes que crecen y se proyectan de acuerdo al contexto social donde se desenvuelven (Penayo et al., 2012). La problemática del consumo de drogas, si bien siempre ha estado presente en nuestra sociedad, es hoy un riesgo latente mayor, a los cuales están expuestos los hijos (as) que se inician cada vez más temprano; las familias siguen siendo la primera institución encargada de brindar a los hijos sus primeros aprendizajes, valores sociales, éticos, sus costumbres, sus hábitos, los cuales serán relevantes cuando sean personas adultas (Penayo et al., 2012). Es en la familia donde se forja la personalidad del niño (a) y del adolescente. Los educadores deberían saber que para comprender al adolescente es fundamental conocer el medio familiar en que se ha formado. No hay modo de dissociar el ambiente familiar del rendimiento escolar. El nivel de armonía que predomine en la familia repercutirá necesariamente en el rendimiento escolar, porque el clima emocional familiar es uno de los factores que contribuyen al proceso global del aprendizaje (Zuazo, 2013).

El uso de sustancias psicoactivas es una patología con múltiples causas, como ser, influencia del medio social, carencia afectiva familiar y/o violencia intrafamiliar, deterioro educativo, entre otros factores que se relacionan para el desarrollo de conductas adictivas. La adicción no solo daña a quien la padece sino también a quienes lo rodean, particularmente los hijos (as). El daño que provoca en ellos, se ve reflejado en situaciones inmediatas como maltratos físicos y psicológicos que repercuten necesariamente en el rendimiento escolar, y proyectadas en situaciones futuras como factores de riesgo al consumo de sustancias tóxicas (Penayo et al., 2012). Asimismo, se puede evidenciar que los efectos originados que se generan por el consumo de alcohol y/o droga de los progenitores, afectan notablemente el proceso de aprendizaje y enseñanza de su descendencia, como también su concentración, provocando bajo rendimiento o lo que es más grave, deserción escolar (Reyes León, 2015).

Los aportes investigados correspondieron a realidades y contextos psico-bio-sociales-educativos afines a la realidad nacional, donde se encontraron datos generados por grupos de investigadores y académicos de España, Puerto Rico, Perú, Colombia, Ecuador, Guatemala, además de los hallazgos de investigaciones en Argentina. Según el Informe sobre el Consumo de Drogas en las Américas 2019, la prevalencia de consumo de bebidas alcohólicas en la población general muestra una amplia gama de diferentes rangos de consumo, que van del 9,5% en El Salvador a más del 52% en Argentina y Uruguay. Argentina presenta un consumo de marihuana del 10%. En tanto que el consumo de cocaína, en nuestro país representa el 1,6% de la población. De acuerdo a los datos de SEDRONAR (2017), el incremento de alcohol en Argentina, pasó de 46,8% en 2008 al 52,9% en 2017. En tanto que el consumo de marihuana, de 3,7% en 2008, registró un incremento de 7,8% hacia el 2017. Y en cuanto al consumo de cocaína, informó que pasó del 1,0% en 2008 al 1,5% en 2017.

En la presente investigación, uno de los retos lo representó la identificación de factores de riesgo o desencadenantes, debido a su rol como mecanismos que facilitan o reducen la probabilidad de desarrollar una conducta adictiva en hijos (as) que viven en familias que presenten dicha enfermedad y la incidencia y repercusión en los niveles alcanzado de su escolaridad. Se entiende por factores de riesgo-protección los estímulos o situaciones sociales, familiares, educacionales y personales que determinan una mayor o

menor vulnerabilidad respecto del uso de drogas (SEDRONAR, 2017). Es necesario mencionar que la estructura familiar afecta a todos los niveles de la educación, desde el preescolar hasta el universitario. Y las consecuencias negativas debidas a las adicciones de los padres, son graves, afectando el índice de abandonos escolares, el bajo rendimiento escolar, las adicciones, la conducta y embarazos precoces (Zuazo, 2013).

De este modo, la pregunta a la que se pretende dar respuesta con el presente estudio es ¿En qué medida la adicción familiar influye en el consumo problemático y nivel educativo alcanzado en sus hijos (as) en pacientes mayores de 18 años en el Hospital de Día de Rehabilitación de Adicciones Alas de Libertad Asociación Civil?

4. Objetivos

4.1. Objetivo general:

Describir efectos y nivel educativo alcanzado en los hijos (as) de familias adictas, en pacientes que están en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil, Hospital de Día.

4.2. Objetivos específicos:

- a) Identificar, según la perspectiva de los hijos, el significado que tuvo la adicción de los padres en el vínculo afectivo, apoyo emocional y el cuidado durante su infancia/adolescencia que implique el desarrollo de su adicción.
- b) Explorar, según la perspectiva de los hijos, las relaciones comunicacionales entre los miembros de la familia que los conllevan al consumo de sustancias psicoactivas.
- c) Indagar la incidencia de la adicción de los padres en el nivel educativo alcanzado por los hijos (as).

5. Método

5.1. Diseño

Se llevó a cabo una investigación de tipo cuantitativa, siendo el diseño de investigación no experimental, dado que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoriamente a los sujetos (Kerlinger, 1979). Asimismo, es de corte transversal, ya que se observan los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural y luego se analizan; y de los subtipos transversales, este trabajo es descriptivo, ya que se miden y evalúan diversos aspectos del fenómeno a investigar (Hernández Sampieri et al., 2003).

5.2. Participantes

La cantidad total de personas que integraron la muestra fue de $N = 36$, conformada por 29 varones y 7 mujeres. El rango de edad estuvo comprendido entre 25 y 62 años, con un promedio de 38 años. La selección del conjunto de varones y mujeres con adicción a sustancias psicoactivas en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil de la C.A.B.A., se llevó a cabo mediante un muestreo no probabilístico de conveniencia (Hernández et al., 2006).

5.3. Técnicas de recolección de datos

Se entregó el consentimiento informado para ser firmado previamente en caso de aceptar la participación.

Se utilizó la base de datos derivada de la aplicación del Cuestionario de Consumo de Drogas en Estudiantes Universitarios (CODEU, 2012), de los autores, Beverido et al., (2016) a partir de la adaptación autorizada de Villatoro et al., (2007). La encuesta fue sometida previamente a la opinión de expertos, quienes emitieron un dictamen técnico que obligó a hacer algunos ajustes para su aprobación; además, fue validada mediante la validez de consistencia interna, obteniéndose un índice de confiabilidad de 0,787 según el coeficiente alfa de Cronbach, lo que permite señalar que se trata de un instrumento confiable. Este instrumento adaptado es el (CODEU, 2012) Consumo de Drogas en Estudiantes Universitarios. Elaborado por Arellanez, Beverido, DeSan, Ortiz-León, y Salas-García, (2016). Aplicado en los diagnósticos PERCIBETE 1 y 2, por especialistas de la Universidad Veracruzana de México.

Asimismo, se preguntaron datos relevantes para analizar los resultados, como variables independientes del encuestado, que son los datos demográficos. Solicitando el nivel educativo alcanzado.

5.4. Procedimiento

El procedimiento de la información se llevó a cabo en Alas de Libertad Asociación Civil, el acceso al Centro fue inmediato dado que Presido la Institución; por ende no fue necesaria la autorización. Sin embargo, el procedimiento fue supervisado por el Director Médico Psiquiatra y por el Director del Programa Terapéutico, Licenciado en Psicología; ambos autorizados y reconocidos en la Habilitación del Ministerio de Salud de la Nación de la Institución N° 1482 y en el Registro de la Superintendencia de Servicios de Salud: N° 1507/15 con inscripción en la Inspección General de Justicia: N° 0000915.

Los datos se tomaron entre 24/07/2020 y el 07/08/2020. En primera instancia se entregó el consentimiento para ser firmado a quienes aceptaran completar el cuestionario, luego de ser explicados los objetivos de la investigación.

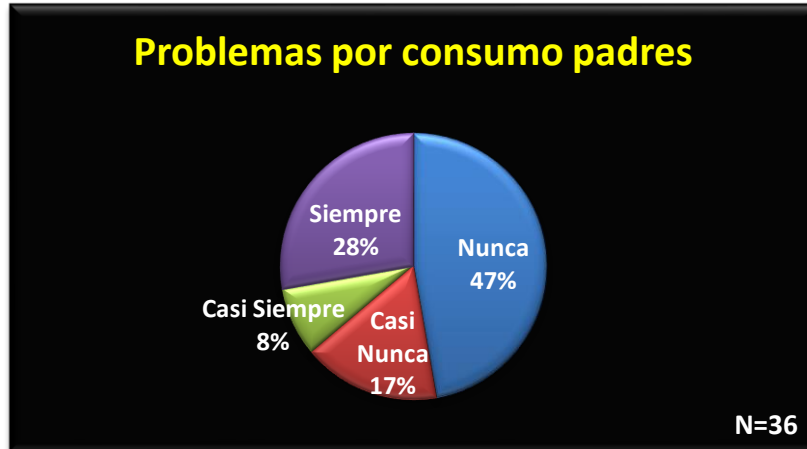
A continuación, a los pacientes se les entregó en forma anónima el cuestionario, que luego de una semana, colocaron en sobre cerrado y lo depositaron en una caja para mantener la absoluta confidencialidad.

6. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación, fue necesario analizar en primer lugar la presencia de problemas disfuncionales en las diferentes áreas de la interacción familiar; no se encontraron diferencias significativas vinculadas a las discusiones familiares como consecuencia del consumo, ya que el 64% de los casos nunca o casi nunca vivenciaron problemas ocasionados por los padres a causa del consumo de drogas (gráfico 1). En segundo término, se describió el nivel educativo alcanzado; se observó que el 5% de los casos no concluyó el Nivel Primario; el 28% accedió al Nivel Primario Competo; en tanto que el 50% no finalizó el Nivel Secundario; mientras que el

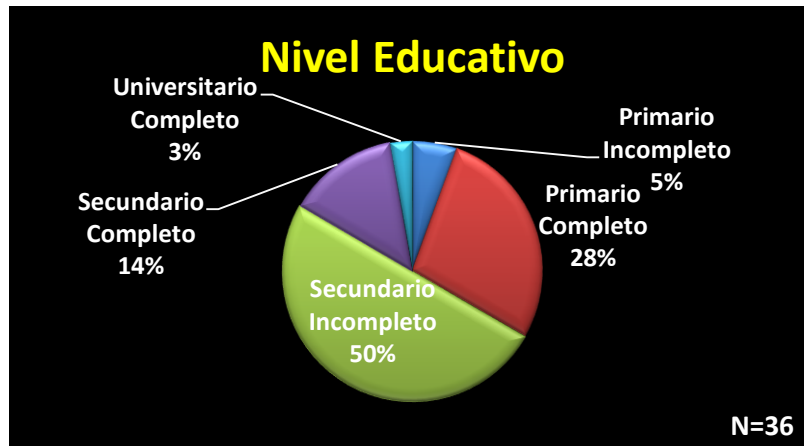
14% alcanzó el Nivel Secundario Completo; y sólo el 3% de los participantes obtuvo un título de Nivel Universitario (gráfico 2).

Gráfico: 1



Fuente: pregunta 2.8 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

Gráfico: 2



Fuente: datos socio-demográficos consultado a la muestra.

Conforme al primer objetivo específico, identificar, según la perspectiva de los hijos, el significado que tuvo la adicción de los padres en el vínculo afectivo, apoyo emocional y cuidados durante su infancia/adolescencia (gráfico 3); el 61% de los participantes mantuvieron buena o muy buena relación con sus padres; y el 64% expresaron sentirse siempre o casi siempre queridos por su familia (gráfico 4). Asimismo, los

participantes coincidieron de forma significativa respecto a las valoraciones acerca de la ayuda familiar recibida y el tiempo compartido, el 58% de los sujetos manifestaron estar satisfechos casi siempre o siempre con la ayuda recibida (gráfico 5); en tanto que el 64% se sintieron casi siempre o siempre satisfechos con el tiempo que le dedicaron (gráfico 6).

Gráfico: 3



Fuente: pregunta 1 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

Gráfico: 4



Fuente: pregunta 2.5 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

Gráfico: 5



Fuente: pregunta 2.1 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

Gráfico: 6



Fuente: pregunta 2.4 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

De acuerdo al segundo objetivo específico, explorar, según la perspectiva de los hijos, las relaciones comunicacionales entre los miembros de la familia que conllevan al consumo de sustancias psicoactivas; el 61% de los participantes nunca o casi nunca conversaban sus problemas en la familia (gráfico 7). Adicionalmente, el 78% de los sujetos nunca o casi nunca tomaban decisiones importantes en forma conjunta con su familia (gráfico 8).

Gráfico: 7



Fuente: pregunta 2.2 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

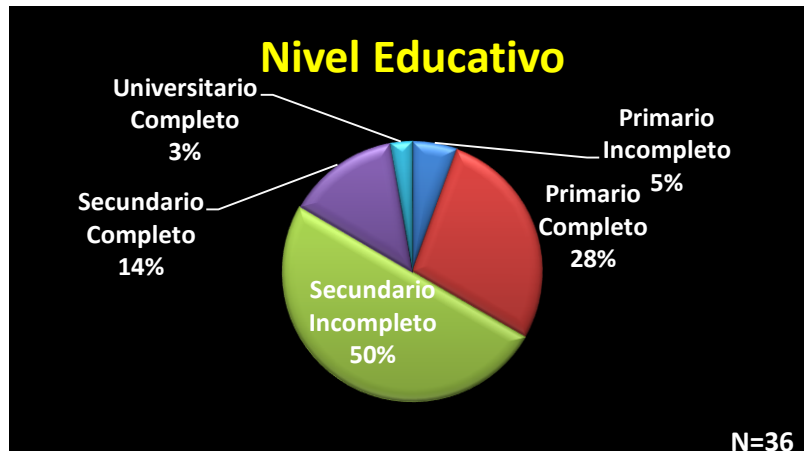
Gráfico: 8



Fuente: pregunta 2.3 del cuestionario CODEU-2 aplicado a la muestra.

Acorde al tercer objetivo específico, indagar la incidencia de la adicción de los padres en el Nivel Educativo alcanzado por los hijos (as) adultos en tratamiento; se encontraron diferencias significativas vinculadas a la deserción escolar, dado que la mayoría de los casos (83%), no ha concluido al menos el Nivel Medio, observándose que el 5% no finalizó el Nivel Primario; el 28% sólo accedió al Nivel Primario Competo; en tanto que el 50% no accedió al Nivel Secundario Completo; mientras que sólo el 17% concluyó el Nivel Medio (14%) o Universitario (3%) (Gráfico 9).

Gráfico: 9



Fuente: datos socio-demográficos consultado a la muestra.

7. Discusión

El objetivo general de este estudio fue describir efectos y nivel educativo alcanzado en los hijos (as) de familias adictas, en pacientes que están en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil, Hospital de Día; los resultados encontrados muestran por un lado, que más de la mitad de los participantes que se encuentran en tratamiento por adicciones no se encontraron expuestos a peleas o problemas provocados por el consumo de sustancias psicoactivas de sus familiares o progenitores. De lo anterior se puede concluir que el consumo de sustancias psicoactivas de los padres no tendría efectos nocivos en el vínculo relacional de la convivencia familiar. Se podría interpretar que no necesariamente el consumo problemático de padres o tutores se vinculan con discusiones familiares o con vivencias causales de problemas. Esto podría deberse, por un lado, a que la ingesta de sustancias se harían ocultos de los hijos (as), o bien, a que el padre no consumidor podría desempeñar ambos roles y/o establecería pautas y normas para mantener la homeostasis y equilibrio familiar, funcionando como factor de protección en este sentido. El hallazgo de estos resultados, refutarían los argumentos de autores como Penayo et al. (2012), quienes sustentaron que el consumo de drogas contribuye a patrones de comportamiento que conducen a la violencia familiar, asociada al abuso o dependencia al alcohol u otras drogas.

La adicción no solo daña a quien la padece sino también a quienes lo rodean, particularmente los hijos (as). El daño que provoca en ellos, se ve reflejado en situaciones inmediatas como maltratos físicos y psicológicos. En cambio, los resultados obtenidos se hallan en concordancia con una investigación desarrollada por los autores Molero Jurado et al. (2017) sobre las relaciones que establecen los adolescentes con padres/tutores y el consumo de sustancias; argumentando que existe una asociación positiva entre la valoración del adolescente sobre la relación que mantiene con sus padres/tutores consumidores y el adecuado apoyo familiar percibido. Por otro lado, en cuanto a la descripción del Nivel Educativo alcanzado, se observó que la mitad de los pacientes no concluyeron el nivel medio y el 33% finalizó la escolaridad primaria o desertaron en este nivel. De este modo se puede concluir que la mayoría de los participantes con consumo de sustancias psicoactivas poseen bajo rendimiento escolar o no lograron completar los niveles educativos obligatorios. Estos hallazgos se encuentran en concomitancia con estudios de Costales (2012) y Zuazo (2013) dado que evidenciaron que el bajo rendimiento académico y la falta de atención de los estudiantes están influenciados por padres alcohólicos y/o drogadictos, y son algunos de los problemas educativos que más repercuten en los alumnos que provienen de hogares desintegrados generados por diferentes factores, entre ellos la adicción de los padres.

Con respecto al primer objetivo específico, identificar, según la perspectiva de los hijos, el significado que tuvo la adicción de los padres en el vínculo afectivo, apoyo emocional y cuidados durante su infancia/adolescencia; los resultados obtenidos muestran que en más de la mitad de los participantes, el vínculo afectivo con sus padres fue adecuado y se sintieron queridos por su familia. Se observa que estos resultados coinciden con los indicados respecto a que la mayoría de los sujetos no ha presenciado discusiones, problemas o peleas en su entorno familiar. De lo planteado se puede concluir que el consumo problemático de los padres no infiere necesariamente en un inadecuado vínculo afectivo con sus hijos (as) ni que se desentiendan emocionalmente de ellos. Esto podría también deberse a que una de las cosas que los hijos de alcohólicos aprenden desde niños, es no hablar sobre el problema del alcohol que existe en su casa ni de las situaciones que éste acarrea. En la negación el niño (a)/adolescente construye su autoprotección, aprende

mecanismos para afrontar y protegerse del temor a la realidad de que sus padres le están fallando (Preciado y Mairovis, 2013). Autores como Trujillo-Guerrero et al. (2016) encontraron que el consumo de alcohol en los adolescentes no dependió de su percepción de la funcionalidad familiar, sustentando con su investigación los resultados arrojados en este estudio. Sin embargo, los mismos contradicen la investigación desarrollada por Arteaga Gómez (2018) en la que se planteó precisar la interacción familiar en adultos debido al alcoholismo de los padres, y afirmó que en la mayoría de los participantes las muestras de afecto de sus padres fueron esporádicas, habiendo generado problemas emocionales y psicológicos en sus hijos.

En tanto que al indagar el apoyo emocional y el cuidado como consecuencia del consumo parental de sustancias psicoactivas; muestran que más de la mitad de los participantes se han sentido satisfechos con la ayuda recibida y el tiempo que su familia compartió con ellos. De este modo se concluye de modo coincidente con el párrafo anteriormente desarrollado, ya que da cuenta que el consumo de sustancias de los padres no se relaciona necesariamente con la falta de apoyo emocional o de cuidados a sus hijos (as). Sin embargo, la causa podría también vincularse con la figura del progenitor no consumidor que complementa en un nivel sobrevalorado los cuidados y apoyo emocional hacia sus hijos (as) para suplantar el posible desapego del padre consumidor, funcionando así como factor de protección en este aspecto. El autor Arteaga Gómez (2018) en su investigación sobre la interacción familiar de los hijos de padres alcohólicos en la edad adulta, argumentó entre otras cosas, que los hijos utilizan la mentira como mecanismo para sobrellevar las situaciones vividas en el hogar. En cambio, los resultados alcanzados en este trabajo, son rebatidos por las conclusiones arribadas en la investigación de Cellis Murillo (2012), en la que la mayoría de los encuestados, reportaron familiares que presentaban algún tipo de consumo de sustancias, y definieron a sus familias en los rangos extremos, con predominancia de tipo desligado.

Conforme al segundo objetivo específico, explorar, según la perspectiva de los hijos, las relaciones comunicacionales entre los miembros de la familia que conllevan al consumo de sustancias psicoactivas; los resultados hallados muestran que en la mayoría de

los participantes existió escasa o nula comunicación familiar. Así, es posible concluir que la falta de diálogo, de escucha e interacción en la relación familiar, constituye un riesgo para el desarrollo de la patología de la adicción en los hijos (as). Esto podría deberse a que determinadas actitudes y conductas parentales hacia el uso de drogas, y fundamentalmente la falta de comunicación familiar, son factores significativos de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los hijos (as) (Celis Murillo, 2012). Adicionalmente, autores como Miguez (1998) y Rivas y López (2001), señalan que el gran drama de la familia en la posmodernidad es la imposibilidad de un encuentro profundo y afectivo, y la necesidad de los adolescentes de comunicarse con los padres, que podría acercarlos a las drogas, en cambio, la existencia de un buen nivel de comunicación familiar, entre otras, señala una menor implicación del joven en el consumo de sustancias tanto legales como ilegales.

Los resultados relacionados con el tercer objetivo específico, indagar la incidencia de la adicción de los padres en el Nivel Educativo alcanzado por los hijos (as) adultos en tratamiento; se encontraron resultados que muestran diferencias significativas vinculadas a la deserción escolar, dado que la mayoría de los casos (83%), no han alcanzado los tres niveles obligatorios; mientras que sólo el 17% concluyó el Nivel Medio o Universitario. De acuerdo a estos hallazgos, se puede concluir que el consumo problemático de sustancias psicoactivas en la niñez/adolescencia inciden de manera cuasi determinante en el fracaso escolar. Asimismo, lo planteado podría vincularse no sólo a la patología de esta problemática de los hijos (as), sino también a la posible adicción de las figuras parentales, que le impidan por un lado, responsabilizarse de sus roles y funciones paternas/maternas como orientadores y acompañantes de la educación formal, y por otro lado, en el aprendizaje de los niños (as) y adolescentes que realizan en sus hogares, siendo en caso de estos progenitores de desatención e irresponsabilidad, que se refleje en la inacción hacia sus estudios (Osorio, 2011; Reyes León, 2015; Zuazo, 2013).

Los resultados obtenidos respecto al tercer objetivo específico de este estudio, se hallan en concordancia con la investigación llevada a cabo por Costales (2012), la autora encontró que el rendimiento escolar de los participantes está influenciado por diferentes

factores, entre ellos, la falta de seguridad emocional, y que los padres sean alcohólicos y/o drogadictos, que produce desintegración familiar, afectando negativamente a los estudiantes en el rendimiento académico, en su desarrollo personal y en la formación de su vida ante la sociedad. En cuanto a las funciones y roles de las figuras parentales, la autora Santizo (2012) en su investigación demostró también que el alcoholismo es una enfermedad que conduce a la persona a cometer irresponsabilidades, que afecta en los participantes del estudio, en que deben de abandonar sus estudios a causa del alcoholismo de los padres de familia, provocando al mismo tiempo mayores problemas familiares, emocionales y vivenciales. Adicionalmente, también en concomitancia con los resultados obtenidos en este estudio, Jaramillo Osorio (2017) encontró que los factores determinantes en el uso de sustancias psicoactivas en los participantes estuvieron relacionados con los grados de influencia del proceso de socialización de los jóvenes, los ambientes familiares, la calidad en niveles de comunicación con los padres y con la apropiación de habilidades psicosociales; lo que demostró el bajo rendimiento académico de los estudiantes.

Por último, de acuerdo a la implicancia de la Psicopedagogía en esta problemática, es importante destacar los hallazgos del estudio de Cisnero (2015), la autora demuestra que la psicopedagogía puede seguir introduciéndose en terrenos complejos, y a su vez ir ampliando su campo laboral, que van desde la vinculación de los niños (as) y adolescentes con sus progenitores, hasta casos de violencia, abuso y adicciones; observando que los psicopedagogos (as) son llamados a actuar en contextos que superan la frontera de la clínica y lo escolar. Los resultados de esta investigación aluden a pensar si la intervención apropiada de los psicopedagogos (as) durante la infancia/adolescencia habría colaborado a disminuir la alta tasa de deserción escolar de los participantes de la muestra. En la misma línea, la investigación llevada a cabo por Marulanda et al., (2012) que plantean un método psicopedagógico lúdico en el escenario educativo con el propósito de evitar riesgos para la farmacodependencia, generó actitudes de motivación en jóvenes sometidos a estresores extremos, que promueven el desarrollo de la salud mental, física y social para prevenir la farmacodependencia y así avanzar hacia un proceso de transformación social.

De lo desarrollado en este apartado, se infiere que el consumo problemático de los padres podría tener ciertos efectos en algunas áreas de la interacción familiar, lo que podría constituirse como uno de los factores de riesgo predisponentes para el desarrollo de la patología de la adicción en los hijos (as); de acuerdo a los resultados arrojados, se deduce que en esta muestra, el área comunicacional familiar, demostró ser una de las áreas más afectada siendo un factor de riesgo significativo para dicha problemática. Se observa asimismo, que convivir con padres consumidores, no necesariamente implica daño o perjuicio en las áreas emocional, de apoyo familiar, de cuidado, de afecto percibido y/o brindado hacia sus hijos (as) y de presencia de peleas o discusiones familiares. Sin embargo, de acuerdo al hallazgo en virtud al Nivel Educativo alcanzado por los participantes, se observa que el área educativa se encuentra severamente afectada y perjudicada por el consumo problemático de sustancias psicoactivas en sus familias. Por lo antedicho se infiere que la adicción de los padres como entorno familiar, influye negativamente en los diferentes aspectos del desarrollo vital de los hijos (as); por ende el clima emocional familiar y el grado de responsabilidad, repercutirá necesariamente en el rendimiento escolar de los hijos (as), porque es uno de los factores que contribuyen al proceso global del aprendizaje.

8. Conclusiones

Existe importante concordancia en la literatura científica, al proponer que, el factor de riesgo con mayor poder predictivo para la patología de la adicción, en la interacción familiar determinada por conductas parentales hacia el uso de drogas, que sumado a la comunicación familiar, conforman factores significativos de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los hijos (as) (Celis Murillo, 2012). Asimismo, diferentes investigaciones dan cuenta que los efectos originados que se generan por el consumo de alcohol y/o droga de los progenitores, afectan notablemente el proceso de aprendizaje y enseñanza de sus hijos (as), como también su concentración, provocando bajo rendimiento o lo que es más grave, deserción escolar (Reyes León, 2015).

El presente estudio de investigación tuvo como principal objetivo describir efectos y nivel educativo alcanzado en los hijos (as) de familias adictas, en pacientes que están en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil, Hospital de Día. Se demostró que en la mayoría de los participantes (64%) los padres o tutores no provocaron problemas en la familia a causa del consumo de drogas o alcohol. Adicionalmente, se evidenció que la mayoría de los participantes (83%) no concluyeron los Niveles Educativos obligatorios, léase Nivel Primario y Medio.

En concordancia con lo planteado en el párrafo anterior, tanto en el primer objetivo específico, identificar, según la perspectiva de los hijos, el significado que tuvo la adicción de los padres en el vínculo afectivo, apoyo emocional y cuidados durante su infancia/adolescencia; los resultados arribados en base al trabajo de campo, argumentan respectivamente que en más de la mitad de los sujetos (entre el 58% y el 64%), el consumo problemático de los padres no infiere necesariamente en un inadecuado vínculo afectivo con sus hijos (as) o que se desentiendan emocionalmente de ellos, ni se relaciona necesariamente con la falta de apoyo emocional o de cuidados brindados.

En cambio, lo más relevante encontrado, se relaciona en primer lugar con que en la mayoría de los participantes (entre el 61% y el 78%), existió escasa o nula comunicación familiar durante su niñez/adolescencia, datos correspondientes al segundo objetivo específico, explorar, según la perspectiva de los hijos, las relaciones comunicacionales entre los miembros de la familia que conllevan al consumo de sustancias psicoactivas. Y en segundo lugar, se relaciona con que en la mayoría de los participantes (83%) existió deserción escolar en diferentes Niveles Educativos obligatorios, tanto en el Nivel Primario como en el Nivel Medio.

Por lo tanto, las conclusiones finales arribadas a partir de los resultados hallados en la muestra, indican que los efectos en los hijos (as) del consumo problemático familiar podría asociarse como uno de los factores de riesgo predisponentes generado por la disfuncionalidad en el área de las relaciones comunicacionales familiares como también un factor de riesgo para la deserción escolar. En tanto que no necesariamente está asociado a

daños o riesgos en las áreas emocional, de apoyo familiar, de cuidado, de afecto percibido y/o brindado hacia sus hijos (as) y de presencia de peleas o discusiones familiares.

La muestra tuvo un alcance de treinta y seis (36) participantes, compuesta por 7 mujeres y 29 varones, de rango etario entre 25 y 62 años, con adicción a sustancias psicoactivas en abstinencia, en tratamiento en Alas de Libertad Asociación Civil de C.A.B.A.

Lo positivo que ha tenido la elaboración de esta investigación ha sido por un lado, el aprendizaje sobre el avance que existe en cuanto a investigaciones sobre adicciones; y por otro, la ruptura del prejuicio instalado tanto en los profesionales de la salud mental como en la sociedad, acerca de que todos los padres o tutores que padecen la problemática de consumo de alcohol o drogas, serán personas violentas, abandonicas, desapegadas o imposibilitadas de generar vínculos de amor hacia sus hijos (as) y contención familiar. Sin embargo, esta investigación ha demostrado ser altamente interesante en cuanto al alto porcentaje hallado en los deficientes Niveles Educativos alcanzados por personas con consumo problemático de sustancias. Esta situación remite a pensar y a re pensar el rol y el quehacer del psicopedagogo (a) en el área de adicciones, y fundamentalmente en la posibilidad de colaborar en la prevención de esta patología en niños (as) y adolescentes que se encuentran en instituciones escolares. La mirada psicopedagógica es esencial para detectar estudiantes que se encuentren en riesgo debido a familias padecientes con miembros consumidores de sustancias psicoactivas; desde su rol y con capacitación en adicciones, el profesional psicopedagogo (a) podría ser una piedra fundamental para acompañar a estos niños (as) y adolescentes, como también a docentes y familias, y quizás evitar ese cruel final referido a la reproducción de esta patología parental con la consecuente disminución en la curva de personas adictas; como así también acompañar a estos estudiantes a la conclusión de los diferentes niveles educativos que les permitan la construcción de un proyecto de vida.

Adicionalmente, es menester destacar el amplio campo de desarrollo profesional de la psicopedagogía; ha quedado demostrado en esta investigación que la profesión trasciende

los espacios escolares y clínicos, ya que la realidad socio familiar actual conlleva a la necesidad de psicopedagogos (as) especializados en diferentes áreas, entre ellas y fundamentalmente en adicciones para que de modo interdisciplinario se realicen tareas en beneficio del bienestar de los niños (as) de hoy, que serán los adultos íntegros del mañana y con saludables proyectos de vida.

Una de las principales limitaciones de este estudio estuvo constituida, en primer lugar, por el tamaño reducido de la muestra. Asimismo, otra limitación se refiere al instrumento utilizado para evaluar la asociación entre la drogadicción de los padres o tutores y los efectos en sus hijos (as), CODEU (2012), dado que carece de la pregunta nodal que aluda a haber convivido con padres o tutores con consumo problemático de sustancias. Sin embargo, sabemos de acuerdo a los datos institucionales, que más de la mitad de los sujetos (58%), ha tenido al menos uno de los padres con dicha problemática. Adicionalmente, es conveniente destacar que los reportes de los participantes pueden no condecir o diferir con observables objetivos, ya que al encontrarse en tratamiento desde más de un año, han transitado resolución de conflictos vinculares con sus padres en los diferentes espacios terapéuticos. Por último otra limitación que conforma este estudio es la medición de la variable Nivel Educativo alcanzado, dado que se realizó con los datos sociodemográficos.

Se destacan como posibles recomendaciones que el muestreo debería lograr mayor representatividad a partir de un elevado tamaño muestral, la que brindaría mayores garantías al momento de establecer generalizaciones. Asimismo, se deberían aplicar más instrumentos que evalúen otras características del vínculo e interacción familiar, se debió haber medido de modo específico y con mayor detalle variables como edad de inicio de consumo y época de abandono de la escolaridad, para así evaluar la correlación entre ambas variables; como así también cuestionarios de entrevistas en profundidad para obtener información más relevante y arribar a resultados más contundentes. Por último, se destaca la importancia de realizar posibles nuevas investigaciones o estudios, que permitan desarrollar esta temática con mayor exhaustividad, ya que si bien existen numerosos

avances realizados sobre las adicciones, aún es esencial mejorar la detección, prevención y calidad asistencial para los afectados por esta patología y sus familiares.

Por todo lo expuesto, es evidente el posible daño o perjuicio que suponen las adicciones para el individuo que las padece, para la familia y para la sociedad en general; por tal motivo, es necesario indagar con mayor profundidad los posibles causales de esta patología, ya sea de índole individual, familiar, educacional, social, cultural, o más aun, de manera integral, para concretar programas de prevención, detección e intervención que atiendan las demandas de los sujetos y familiares que padecen adicciones con mejores resultados y mayor eficacia, siendo la institución educativa una organización esencial para realizar dichas investigaciones.

Referencias

- Ackerman, N. W., & Bernstein, J. (1971). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismos de la vida familiar*. Hormé.
- Aguirre-Guiza, N. C., Aldana-Pinzón, O. B., & Bonilla-Ibáñez, C. P. (2017). Factores familiares de riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de una institución de educación media técnica de Colombia. *Revista de Salud Pública*, 19, 3-9.
- Angelini, S. O. (2012). Problemáticas argentinas actuales en salud mental y adicciones.
- Antelo, E. (2007). Introducción a la Psicopedagogía forense. *PertenecerSer*, 10, 38-50.
- Arellanez, J., Beverido, P., De San Jorge-Cárdenas, X., Ortiz-León, C., & Salas-García, B. (2016). Universidad Veracruzana. *UV-Intercultural*. U. Veracruzana, Ed.
- Arteaga Gómez, O. S. (2018). *Exploración de la psicopatología en una muestra de hijos de padres alcohólicos en su edad adulta* (Doctoral dissertation, Universidad de San Carlos de Guatemala).
- Barreto, L., & Jackeline, J. (2017). Estrategias de intervención psicoeducativas para mejorar conductas desafiantes y bajo rendimiento de adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas
- Becoña Iglesias, E., & Cortés Tomás, M. (2016). Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación.
- Bellón, J. A., Delgado, A., De Dios Luna, J., & Lardelli, P. (1996). Validez y fiabilidad del cuestionario de apoyo social funcional Duke-UNC-11. *Atención primaria*, 18, 153-163.
- Bottinelli, M. M., Nabergoi, M., Vila, P., Remesar, S., Diaz, F., Albino, A.,... & Frenkel, D. (2019). Potencialidades y necesidades formativas en salud mental comunitaria desde la perspectiva de profesionales, usuarios y referentes/gestores del campo de la salud mental. el caso particular de la formación de los profesionales de psicopedagogía. In *1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Bröning, S., Moesgen, D., & Klein, M. (2013). Trabajar con hijos de familias afectadas por toxicodependencias: la intervención grupal comunitaria TRAMPOLINE. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (21), 4.
- Botella, H. C. (2007). Redes de apoyo para la integración social: la familia. *Salud y drogas*, 1(1), 45-56.
- Carbonell, J., Carbonell, M., & Martín, N. G. (2012). *Las Familias en el siglo XXI: Una mirada desde el Derecho*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Castillo, I. I., Vázquez, M. S., & Pampliega, A. M. (2004). Funcionamiento familiar y severidad de los problemas asociados a la adicción a drogas en personas que solicitan tratamiento. *Adicciones*, 16(3), 185-195.

- Castillo Vásquez, J. G. (2012). Relación entre el soporte social, habilidades sociales y académicas en hijos de padres alcohólicos y no alcohólicos. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1177>
- Celis Murillo, J. E. (2012). Caracterización de la función familiar en consumidores de heroína, consultantes a centros de atención en drogadicción en Pereira. Cartago 2011-2012. *Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira*.
- Chafey, M. I. J., Taylor, J. A. S., Santiago, Á. A. V., & Pastrana, W. J. (2011). Hijos adultos de madres/padres alcohólicos y factores de riesgo psicológicos en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 11(1), 1-20.
- Cisnero, L. (2015). Alcances de la psicopedagogía en el ámbito forense: el caso de los Tribunales Provinciales de Rosario Trabajo final.
- Conde, K., Brandariz, R. A., & Cremonte, M. (2016). Problemas por uso de alcohol en estudiantes secundarios y universitarios. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 54(2), 84-93.
- Conrad, C. C., Ascolani, I., & Diego, P. B. (2014). Marihuana en Argentina: Historia, rendimiento, usos industriales y terapéuticos de la cannabis sativa.
- Costales C. Y. (2012). La desintegración familiar y su influencia en el rendimiento académico en los estudiantes del Octavo, Noveno y Décimo Año del Colegio Inty Raymi, cantón.
- de Directorio, P., De los Heros Pérez-Albela, A., del Directorio, V. P., de Cueto, L. C., Rodríguez, M. A., Rada, F. M. Q., ... & Agois, L. (2008). Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas.
- de la Salud, A. M. (2004). *La familia y la salud en el contexto del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia: informe de la Secretaría* (No. A57/12). Organización Mundial de la Salud.
- De Pina Vara, R (2005) *Diccionario de Derecho*. México. Editorial, Porrúa.
- Del Pópolo L. (2003). *Adicción: Una Lectura Interaccional* (Tesis de Maestría en Psicoterapia Sistémica). Universidad de Aconcagua.
- Díaz, R., & Ferri, M. J. (2002). Intervención en poblaciones de riesgo (1): los hijos de alcohólicos. *Adicciones*, 14(5).
- Encina, A. C. (2017). ¿Adicción o Sujeto? Del Aprendizaje Excluido al Aprendizaje como Instancia de Posibilidad. *EL HORMIGUERO Psicoanálisis, Infancia/s y Adolescencia/s*.
- Engels, F (2011). El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. México D.F. Editorial Colofón S.A. de C.V. Reimpresión.
- Enrico, L. N., & Fernández, M. L. (2020). Aprendizaje escolar: contribuciones desde una investigación epistemológica en psicopedagogía. *Contextos de Educación*, (28).
- Erikson, E. (1996). *Teoría Del Desarrollo Psicosocial*. (1° ed.). Barcelona. Paidós Ibérica.
- Escohotado, A. (2002). *Historia general de las drogas*. Espasa.

- Febvre, L. (1961). *La tierra y la evolución humana. Introducción a la historia de la Geografía*. Editorial Hispanoamericana.
- Fienco Bacusoy, J. V., & Mero Gómez, C. E. (2016). "Características familiares asociadas al consumo de drogas ilícitas en los adolescentes de la Unidad Educativa Fiscal "Manuel Inocencio Parrales y Gual" de Jipijapa". Recuperado en: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/12892>
- Filidoro, N. (2008). *Diagnóstico Psicopedagógico: los contenidos escolares*. La lectura. Buenos Aires, Biblos
- Filidoro, N. (2011). Ética y psicopedagogía. *Pilquen-Sección Psicopedagogía*, (7), 7-6.
- Filidoro, N. (2017). *Pequeñas verdades artesanales: alguien lo sabe*. En Filidoro, N; Dubrovsky, S; Rusler, V; Lanza, C; Mantegazza, S; Pereyra, B; Serra, C. (Comp.) *Pensar las prácticas educativas y psicopedagógicas*. Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- García, M. L. (2005). *Estrategias innovadoras para una enseñanza calidad*. España: Pearson Prentice Hall.
- Gómez, E. O., & Guardiola, V. J. V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia juris*, 10(1), 11-20.
- González-Hachero, J., & Malagón, M. M. (1999). Repercusión en los hijos de la drogadicción de los padres. *Anales españoles de pediatría: Publicación oficial de la Asociación Española de Pediatría (AEP)*, 51(1), 4-8.
- Gual, A. (2002). Organización de la estrategia terapéutica. Modelos de intervención. *Adicciones*, 14(5).
- Guisa, V. (2008). Padres adictos y su repercusión en los hijos. *Declaración electrónica del: Director general de centros de integración juvenil*, AC. México.
- Guisa, V. (2008). Padres adictos y su repercusión en los hijos. *Declaración electrónica del: Director general de centros de integración juvenil*, AC: México.
- Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México eD. F DF: McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera, E. B. (2006). Areas, Contexto y Modelos de Orientacion en Intervencion Psicopedagogico. *Dialnet*, 1-29.
- Jaramillo Osorio, G. D. (2017). *Estrategias psicopedagógicas para la prevención del uso de sustancias psicoactivas en los estudiantes de noveno a undécimo del Colegio Miguel Antonio Caro* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Jiménez, M. A. B. (2016). La lucha contra las drogas: fracaso de una guerra, comienzo de una nueva política. *Drugs and Addictive Behavior (histórico)*, 1(2), 237-254.
- Kalina, E. (1987). *Temas de drogadicción*. (1° ed.) Bs As. Nueva Visión.
- Kalina, E. (2000). *Adicciones: Aportes para la clínica y la terapéutica*. (1° ed.) Bs As. Paidós.

- Kalina, E., Arias, J.A., & Fernandez Labriola, R. (1990). *La familia del adicto y otros temas*. (1° ed.) Bs As. Nueva Visión.
- Kerlinger, F. (1979). Investigación experimental y no experimental. F. Kerlinger, *Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento*.
- Klimenko, O., Hurtado, N. Á., Ocampo, Y. G., & Velásquez, C. (2018). Factores de riesgo y protección frente el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de un colegio rural del departamento de Antioquia. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (26), 52-68.
- Kornblit, A., Caramotti, A., & Di Leo, P. (2009). Prevención del consumo problemático de drogas. Módulo 1. La construcción social de la problemática de las drogas.
- Las Drogas, Informe Mundial Sobre. (2013). Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito.
- Londoño, M. M. (2019). Firma invitada: hijos de madres drogodependientes. *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses*, (47), 38-42.
- Luna, J. O. S. (2016). Correlación entre el consumo de Sustancias Psicoactivas en adolescentes y los factores protectores que lo disminuyen. *Boletín Informativo CEI*, 3(2).
- Maldonado, N. (2008). La importancia de la intervención temprana con los hijos de padres alcohólicos. *Revista Griot*, 1(4), 18-27.
- Maggio, R. (2016). Psicopedagogía social, comunitaria y forense. In *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Marulanda, F. Á. T., Gaviria, N., & Ramírez, J. F. (2012). La lúdica como método psicopedagógico: una experiencia para prevenir la farmacodependencia en jóvenes. *Avances en psicología latinoamericana*, 30(1), 81-92.
- Mathews, I. S., & Pillon, S. C. (2004). Factores protectores y de riesgo asociados al uso de alcohol en adolescentes hijos de padre alcohólico, en el Perú. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 12(SPE), 359-368.
- Mayer, H. (1997). Adicciones; un mal de la posmodernidad. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 211-213.
- Mayer, H. (2010). Drogas: hijos en peligro. In *Drogas: hijos en peligro*, 254-254.
- Míguez, H. A. (1998). *Uso de sustancias psicoactivas: investigación social y prevención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Minuchin, S. (2001). *Familias y terapia familiar*. Editorial Gedisa.
- Molero-Jurado, M., del Carmen Pérez-Fuentes, M., Gázquez-Linares, J. J., & Barragán-Martín, A. B. (2017). Análisis y perfiles del consumo de drogas en adolescentes: percepción del apoyo familiar y valoración de consecuencias. *Atención familiar*, 24(2), 56-61.
- Morena, J. A. (2015). Dialogos Tempestivos: La adolescencia y la determinantes capitalistas involucradas en el consumo de drogas. *Ciencias sociales*, 13-23.

- Nava Arquillo, B. (2016). Convivencia con un drogodependiente: consecuencias psicológicas, satisfacción con la familia, niveles de sobrecarga y esfuerzo en el familiar cuidador.
- Navarro, A. A., Díaz Martínez, A. M., Ortega Beltrán, Y. P., Torres Bermúdez, Z., & Hernández Figueroa, A. F. (2015). Causas y consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes con ambientes de vulnerabilidad familiar y contextos sociales conflictivos.
- Nuñez, A. C., Aguiar, C. M. R., & Medina, D. L. (2014). Maltrato infantil en hijos de padres alcohólicos. *Medimay*, 14(2), 57-65.
- Obando, L. A. V., & Coronado, J. F. P. (2003). Drogadicción: hijos de la negación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(99), 45-55.
- OEA, C. (2019). Informe sobre el consumo de drogas en Las Américas.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2016). Informe Mundial de droga.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2017). Informe Mundial de droga.
- Osorio, F. (2011) *Hijos perturbadores, Negativistas y desafiantes. Los riesgos de la autonomía anticipada*. Ed. Noveduc.
- Oviedo, S. (2012). Psicología de las adicciones. *Facultad de Psicología Universidad de Oviedo*.(1). Recuperado de: [https://www.unioviado.es/gca/uploads/pdf/Psicologia% 20de% 20las% 20Adicciones, 2.](https://www.unioviado.es/gca/uploads/pdf/Psicologia%20de%20las%20Adicciones,2)
- Penayo, A. A., & Terrasa, M. E. (2012). Impacto en niños hijos de padres adictos: rol de la auditoria médica.
- Pérez, M., Barreto, P., Roa, M., & Rubino, G. (2015). Percepción de riesgo y factores asociados al consumo de drogas legales e ilegales en estudiantes de la Universidad de Boyacá. *Uniboyaca*, 1(2), 83 - 102.
- Post, P., & Robinson, B. E. (1998). School-age children of alcoholics and non-alcoholics: Their anxiety, self-esteem, and locus of control. *Professional School Counseling*, 1(5), 36-40.
- Preciado, B. Y. M. (2013). *Contexto familiar de niños de 4 a 5 años hijos de padres alcohólicos y su influencia en el desempeño escolar* (Bachelor's thesis, Universidad de Guayaquil Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación).
- Rabinovich, N. (2007). Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce. Colección la clínica de bordes. Rosario: Homo Sapiens.
- Ramírez, A. S., Naal, A. R., Salinas, E. K., & Pérez, C. A. (2014). Una visión del alcoholismo del padre desde la mirada de los hijos. *Salud y drogas*, 14(2), 109-120.
- Reaño, A. C. (Septiembre, 2019). *Nuevos ámbitos psicopedagógicos: La Psicopedagogía Forense como espacio de prevención/acción*. Trabajo presentado en IV Congreso Argentino de Educación y Psicopedagogía (CAEyP), Universidad Abierta Interamericana.
- Reyes León, L. L. (2015). *Entorno familiar y rendimiento escolar de los niños y niñas de primer año de Educación General Básica con padres alcohólicos y/o drogadictos* (Bachelor's thesis, Universidad de Guayaquil Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación).

- Rivas, M. J., & López, J. L. G. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Rodas López, J. E. (2019). *Factores de riesgo, predisponentes, para el consumo de alcohol, marihuana y cocaína en adultos guatemaltecos* (Doctoral dissertation, Universidad de San Carlos de Guatemala).
- Rodríguez Espínola, S. S., & Bonfiglio, J. I. (2017). Adicciones y vulnerabilidad social: el consumo problemático de alcohol, factores de riesgo, grupos vulnerables y consecuencias sociales. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/adicciones-vulnerabilidad-social-4-2017.pdf>
- Rojas, M. (2005). Consumo de drogas psicoactivas en un colectivo de púberes y adolescentes. *Pautas y tendencias*. Lima: ONUDD-CEDRO.
- Rojas, M., Rodríguez, A., Zereceda, J., & Otiniano, F. (2013). Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar. *Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones20, 14.*
- Saenz, I., & Medici, S. (2010). La relación afectiva y vincular de los adictos con la familia en la infancia y adolescencia. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. Nuño-Gutiérrez, BL.
- Salud, O. M. (2004). Neurodependencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas. *Washington DC: Biblioteca sede OPS.*
- Sánchez-Hervás, E. (2001). Intervención psicológica en conductas adictivas. *Trastornos adictivos*, 3(1), 21-27.
- Santana, E. M. (2017). Efectos psicológicos del vínculo con figuras parentales con adicción a drogas.
- Santizo, R. E. (2012). El Alcoholismo y su Influencia en la Desintegración Familiar. Tesis de Licenciatura en Psicopedagogía. UNIVERSIDAD PANAMERICANA.
- Solano, L. G. N., & Mendoza Paucar, Y. D. (2014). Formación de conducta codependiente en estudiantes de padres alcohólicos del tercero–secundaria de la institución educativa Mariscal Castilla El Tambo 2014.
- Suarez Cuba, M. Á. (2011). Identificación y utilidad de las herramientas para evaluar el apoyo social al paciente y al cuidador informal. *Revista Médica La Paz*, 17(1), 60-67.
- Trujillo-Guerrero, T. J., Vázquez-Cruz, E., & Córdova-Soriano, J. A. (2016). Percepción de la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol en adolescentes. *Atención Familiar*, 23(3), 100-103.
- Viera Bravo, Á. W., Romero Hung, M. K., Roca, C. V. H., González Menéndez, R., Sarracent, A. S., Jorge, R. R., & Amador Montejo, J. (2012). Antecedentes psiquiátricos y otros factores de riesgo en familias de adictos a marihuana. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 9(1).

Vizziello, G. F., Simonelli, A., & Petenà, I. (2000). Representaciones maternas y transmisión de los factores de riesgo y protección en hijos de madres drogodependientes. *Adicciones*, 12(3), 413-424.

Wegscheider-Cruse, S. (1989). *Another chance: Hope and health for the alcoholic family*. Science & Behavior Books.

Yarí, J. A. (1999). *Guía para familias y líderes sociales en el tema de las drogas*. Lumen.

Zambrano Solorzano, G. E. (2012). *El alcoholismo en los padres de familia y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes* (Bachelor's thesis, UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA EQUINOCCIAL. FACULTAD: EDUCACIÓN A DISTANCIA).

Zuazo, N. (2013). Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Piura. Tesis de Maestría en Educación con Mención en Psicopedagogía. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.

Zúñiga Erices, P., & Vallejos Silva, S. (2014). *El dolor invisible de los hijos (as), ante una adicción parental* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

Recursos bibliográficos extraídos de Internet:

Observatorio Argentino de Drogas OAD. SEDRONAR (2009). *El consumo de drogas como consumo cultural. La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la cultura del consumo*. Disponible en:
<http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EIConsumoZdeZDrogasZComoZConsumoZCultural.ZAoZ2009.pdf>.

Observatorio Argentino de Drogas OAD (2010). *Tendencia en el consumo de sustancias psicoactivas en población de 12 a 65 años. Argentina 2004-2010*. Recuperado en:
http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/TendenciaZenZelZConsumoZdeZSustanciasZPsicoactivasZenZArgentinaZ2004-2010Z-ZPoblacinZdeZ16ZaZ65ZAosZ-ZAoZ2011_1.pdf.

Observatorio Argentino de Drogas OAD. SEDRONAR (2014). *Sexto Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media. 2014*. Boletín N° 1: Patrones y magnitud de consumo: diagnostico a nivel país. Disponible en:
http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/AS_14337909681.pdf.

Observatorio Argentino de Drogas OAD. SEDRONAR (2016) *Manual de epidemiología* Disponible en: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/ManualZEPIDEMIOLOGA.pdf>.

Observatorio Argentino de Drogas OAD. SEDRONAR (2016). *Imaginario y discursos sociales en torno a las razones de no consumo/ no consumo de marihuana en jóvenes escolarizados no consumidores residentes de AMBA*. Disponible en:
<http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/imaginariosZcorreccionZ28Zdiciembre.pdf>.

Observatorio Argentino de Drogas OAD. SEDRONAR (2017). *Análisis de los contextos individuales y sociofamiliares en jóvenes escolarizados y su relación con el consumo de alcohol y*

marihuana. Disponible en:

<http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/AnlisisZdeZlosZcontextos.pdf>.

Observatorio Argentino de Drogas OAD (2017). *Estudio nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas*. Recuperado en:

<http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2.pdf>.

Observatorio Argentino de Drogas OAD (2017). *Estudio nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas*. Recuperado en:

<http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2.pdf>.

UNODC. Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2017). Informe Mundial sobre las Drogas 2017, Resumen, conclusiones y consecuencias en materias de políticas. Viena, Austria. Disponible en:

https://www.unodc.org/wdr2017/field/WDR_Booklet1_Exsum_Spanish.pdf.

Marco normativo de referencia

Ley Nacional Nº 26.657 de Salud Mental. Sancionada: Noviembre 25 de 2010. Promulgada: Diciembre 2 de 2010. Boletín Oficial de la República Argentina, 03/12/2010, Año CXVIII, Número 32.041

ANEXOS

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por _____, de la Universidad

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista (o completar una encuesta, o lo que fuera según el caso).

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por _____ Me han indicado que tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente _____ minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

CODEU-2012. Consumo de Drogas en Estudiantes Universitarios. Adaptación

Nos interesa conocer algunas áreas de la vida cotidiana y el consumo de alcohol, marihuana y cocaína de adultos. Por lo tanto no existen respuestas buenas o malas, solo aquellas que mejor se ajusten o describan tu pasado. Por favor complete los siguientes datos.

- a) Edad:
b) Sexo: MASCULINO FEMENINO
c) Nivel educativo alcanzado: PI PC I C I C

Tu participación es voluntaria, anónima, gratuita y no implica ningún riesgo para ti. La información que proporciones será analizada con métodos estadísticos y únicamente con fines académicos, respetando el anonimato de tus respuestas; por eso no se te está solicitando tu nombre, ni cualquier otra forma de identificación. Por lo anterior, te invitamos a contestar con el mayor cuidado y sinceridad posible. Se te solicita que leas cuidadosamente las instrucciones antes de empezar a responder en cada sección de preguntas.

Instrucciones

Contesta todas las preguntas y selecciona la opción de respuesta que consideres más apegada a tu pasado familiar.

1. ¿Cómo consideras que fue la relación que tuviste con tus padres o tutores?

Muy mala	<input type="checkbox"/>
Mala	<input type="checkbox"/>
Buena	<input type="checkbox"/>
Muy Buena	<input type="checkbox"/>

En tu familia:

2.1 ¿Estás satisfecho(a) con la ayuda que recibiste cuando tenías algún problema?

Nunca	<input type="checkbox"/>
Casi nunca	<input type="checkbox"/>
Casi siempre	<input type="checkbox"/>
Siempre	<input type="checkbox"/>

2.2 ¿Conversaban entre ustedes los problemas que tuvieron en casa?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.3 ¿Las decisiones importantes se tomaron en conjunto en tu casa?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.4 ¿Estás satisfecho(a) con el tiempo que pasaron juntos?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.5 ¿Te sentías querido?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.6 ¿Existieron discusiones o peleas como consecuencia de que alguien hubiese consumido alcohol u otras drogas?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.7 ¿Alguno(a) de tus hermanos(as) causó problemas en la familia por el consumo de alcohol u otras drogas?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

2.8 ¿Alguno de tus padres causó problemas en la familia por el consumo de alcohol u otras drogas?

Nunca	
Casi nunca	
Casi siempre	
Siempre	

Formato de la adaptación: CODEU-2012. Consumo de Drogas en Estudiante Universitarios. Arellanez, J. L., Beverido P., De San Jorge-Cárdenas, X., Ortiz-León, C. y Salas-García, B. (2016).

Cabe mencionar que la adaptación consistió en 9 preguntas, redactadas en tiempo pasado, con terminología sencilla y apegada a la versión original, pero eliminando y adaptando ciertos modismos pertinentes a la realidad y contexto mexicano. Asimismo, se han incluido las preguntas Rodas López, J. E. (2019).